

“FRASEOLOGIA DE SANTOS IMPORTANTES”

Hay algo precioso, fundamental, alegre , cristiano cien por cien.

Se trata de ir viendo las palabras claves de algunos santos.

Mediante ellas, llegamos a amar a Cristo a su estilo y manera.

Con ellos tienes ante tus ojos, modelos de verdadera imitación.

Muchas veces , tienes que hablar de un tema sencillo, y posiblemente en cualquiera de estas frases puedes encontrar la palabra oportuna para salir del apuro.

Por ejemplo, tienes que hablar de la “misericordia de Dios”, y no te viene nada a la imaginación.

Entonces recurras a lo que dice el Cura de Ars: “La misericordia de Dios es como un torrente desbordado. Arrastra los corazones a su paso. No es el pecador quien va a Dios a pedirle perdón, sino que es Dios quien va al pecador y le hace volver a su vida”.

Espero, además, que te ayuden para meditar en la vida de Jesús, de la Virgen del santo, de la oración, de la persona y del mundo.

Con cariño, Felipe Santos

Málaga- marzo-2005

Del cura de Ars:

- Los hay que entregan al Padre Celestial un corazón duro. ¡Cómo se equivocan! El Padre para destrozarse su justicia, ha entregado a Hijo un corazón excesivamente bueno: no se da lo que no se tiene.
- ¡Si comprendiéramos lo que significa ser hijos de Dios!
- Jamás podríamos hacer el mal. Ser hijo de Dios es la dignidad mayor.
- Hay quien dice: He cometido muchos males como para que me perdona Dios. Blasfemo mucho. He puesto ya un
- límite a la misericordia de Dios. ¡falso! No la tiene.
- Solamente Dios sabe lo que es el pecador.
- Es el sacerdote quien continúa la obra de redención en la tierra.
- Las tentaciones que hay que temer más, son los pequeños egoísmos, la alta estima de sí mismo, los halagos y aplausos.
- No son las largas oraciones ni las más bellas, sino que lo que sale del corazón, con un verdadero deseo de agradar al Padre.

SAN FRANCISCO DE ASIS

El misticismo y los místicos

Carácter histórico-filosófico de la Mística: su heterogeneidad, sus direcciones. –Diferencia entre el misticismo y el ascetismo. –Tránsito del uno al otro. –Las órdenes religiosas. – Esencia de la Mística. –Origen, historia y desenvolvimiento del misticismo. –Predominio del ascetismo en Castilla. –Exotismo de la Mística en España. –Osadías del espíritu místico. – Génesis y carácter del misticismo en España: sus formas literarias: su bifurcación. –Elementos humano y ontológico. Santa Teresa. –San Juan de la Cruz. –Bernardino de Laredo. –Fray Juan de los Ángeles. –Malon de Chaide. Diego de Estella.

La primera reivindicación de la personalidad filosófica nacional se debe a los místicos.

La escolástica envolvía en su impersonalidad las iniciativas, mas el misticismo, como no se apoya en una revelación oficial para todos los hombres, sino en una revelación individual, irradiada del Ser divino a cada estado personal de éxtasis, abre cauce a las iniciativas particulares o de esos individuos mayores llamados pueblos.

Así, pues, no cabe un credo místico homogéneo ni sistemático, porque el extático llega a la plena posesión de su objeto por intuición sentimental, sin auxilio de la dialéctica. *Scientia procedens ex immediatis intentionibus.*

De aquí dos direcciones principales: el quietismo, que no necesita de las obras, y el misticismo activo.

Conviene ante todo distinguir el misticismo del ascetismo, confusión en que inciden la mayoría de los críticos. [182]

Si analizamos la génesis del misticismo, la hallaremos en un estado subjetivo congruente con pérdida de la inocencia intelectual. Cuando no puede sostenerse el dogma, porque frente a él hay otro, brota el escepticismo; pero, como afirmar que no se puede afirmar es ya una afirmación, no pudiendo permanecer en la negación absoluta, se infiere que, no mereciendo completa confianza nuestros medios de conocer, hay que arrojar esos instrumentos inútiles para salir de ese estado que hizo decir a V. Cousin que el misticismo es la desesperación de la razón humana y unirse sin intermediarios al objeto del conocimiento, identificándose ambos términos (*duo quae ibi unum sunt*).

Así el espíritu conoce a Dios por contacto esencial y por intuición (*Cognitio divinorum fuit semper in anima per simplicem intuitum vel contactum*).

Por eso en aquellas épocas cual el siglo de la Reforma, en que la duda, la inquietud, se apoderan de las almas, el misticismo llena un vacío del corazón, así como, por apoyarse en una revelación individual e inmediata, se torna sospechoso a los siempre desconfiados ojos de la ortodoxia. No sin razón; porque en la afirmación de la personalidad y su directa comunión con el Sol de toda verdad, late una tendencia racionalista, que la sincera religiosidad de nuestros místicos velaba considerando la intuición, no opuesta, sino superior a la razón, el grado más alto de la ciencia humana.

El ascetismo nace de la voluntad, el misticismo requiere un estado especial, la gracia.

El ascético busca una finalidad práctica: la salvación; utiliza la virtud a guisa de instrumento para salvarse, sin concederle valor substantivo. Es en esencia un egoísta, sólo atento a su bien particular, que procuraría, por cualquier medio, si estuviese seguro de su eficacia.

No practica el bien por amor, sino por conveniencia; no puede llorar de contrición, sino temblar de atrición.

El místico ama, contempla y no reflexiona; no piensa en su salvación por interés, sino en la fusión con el [183] amado; no se preocupa de la conducta y se entrega por entero hasta el sacrificio de la personalidad.

Aunque no hubiera cielo yo te amara.

Muchos de nuestros escritores religiosos comienzan ascéticos y, cuando su espíritu se engrandece, se convierten en místicos. La orden religiosa de más pronunciado misticismo es en España la carmelita; la menos mística y más ascética, la férrea Compañía de Jesús.

Sin disputa el hombre ha nacido para la acción, no para el éxtasis. La contemplación misma debe considerarse como un acto enderezado al fin humano. La propensión a la vida mere-contemplativa supone una disminución de la personalidad. El estado místico se presenta a título de anormalidad psíquica y fisiológica; va saturado de sentimentalismo y exige un recogimiento interior que se siente en el alma cual si tuviera otros sentidos que sustituyen a los externos.

No sin fundamento escribía J. Simón: «Toute âme dévote est mystique à ses heures.»

La esencia de la Mística en Filosofía reside en el conocimiento por ministerio de la intuición y en Teología por la unión íntima con Dios, a la cual se asciende por tres vías: purgativa o ascética (depuración previa), iluminativa y sintética.

El misticismo gira como el Sol de Oriente a Occidente, sirviéndose como mediadora de la raza hebrea.

En anterior capítulo vimos cómo el misticismo latente hállase en las antiguas creencias asiáticas; en Platón; en Alejandría, singularmente en Filón, que desenvuelve las hipóstasis divinas inspirado en las teorías académicas, y en el mismo Plotino, cumbre y zenit de toda filosofía mística; en los gnósticos; en San Bernardo; en San Francisco de Asís; en San Francisco de Sales; en el andaluz Ibn Masarria, que lo infundió con mayor energía que nadie en los semitas españoles, y hasta en Lulio y en pensadores del [184] siglo de las luces; en el dominico Eckart; en Juan Tauler, estrasburgués que volaba al panteísmo, y cómo se transmitió a la edad moderna.

La Literatura ascética, mucho más abundante que la mística, forma en Castilla una cadena no interrumpida desde Séneca hasta hoy.

La mística carece de antecedentes en Castilla. El misticismo no es español. Nuestro espíritu propende al positivismo; nuestra filosofía, a la moral y a la política, y nuestra novela es enteramente realista.

Algunos creen que Raimundo Lulio ofrece el nexo entre la mística oriental y la occidental.

Si en la Edad Media no se conocieron místicos en Castilla, ¿por qué después los hubo? Por tres razones capitales: por influjo de la mística universal; porque el sentimiento religioso tuvo ocupación en la guerra con los árabes españoles y no había logrado estabilizarse, y, en fin, por el renacimiento platónico y la difusión del petrarquismo. No estoy de acuerdo con Roussetot al señalar dos causas, la índole nacional y la falta de libertad religiosa.

Antes del siglo XV no hay en España sino traductores de los místicos alemanes y de los italianos, y después de enterrado el misticismo, ha continuado España sin libertad religiosa, de que carece todavía.

La situación política de España, la Inquisición y el despotismo favorecían su aparición, porque el arrobamiento aleja al hombre de la sociedad y brinda un refugio a todas las almas generosas y ardientes mal avenidas con las asperezas del medio social. De ahí su oposición con el ambiente contemporáneo, las ansias de reforma, tácitas o expresas, que a todos los místicos devoran y hasta la constante animadversión al clero, a la que éste y la Inquisición correspondieron con mal disimulada ojeriza.

En ese mundo subjetivo que la contemplación les crea, los místicos gozan de una libertad que la realidad exterior les niega, y desde sus luminosas cimas sientan principios que no hubieran osado exponer en la llanura social, porque [185] tanto más atrevido se muestra el sentimiento cuanto más cohibido gime el pensamiento por la tiranía exterior.

En España, la poética de los trovadores presta adecuada forma al delirio amoroso e imprime su sello en las producciones de nuestros místicos, hartos propensos al conceptualismo, bien provengan de la fuente bíblica, como Laredo, San Juan de la Cruz y Jacinto Verdaguer; bien de la doctrina neoplatónica, como Fray Luis de León y Luis de Ribera, bien como Santa Teresa y Sor Gregoria, comiencen por el misticismo bíblico y adopten luego singularísimas formas (raptus). Es verdad que los alejandrinos alumbraron un venero de misticismo en cuyas aguas bebió el Maestro León, pero el sentimentalismo germinó con preferencia en el Cantar de los Cantares. Los españoles, sin darse cuenta, fundieron el ocaso del neoplatonismo con el alba de la metafísica cristiana, inflamando su pensamiento en la llama devoradora de un anhelo imposible de saciar.

Puede asegurarse que los españoles extrajeron todas las consecuencias del misticismo, desde la suprema iluminación hasta las más groseras prácticas, como en la secta de los alumbrados. Tenían mayor pureza en el procedimiento, y en vez de ascender a Dios por la razón, al modo de los alejandrinos, o por la admiración a la obra divina, amando a Dios en sus creaciones con la ternura de San Francisco de Asís, se subliman sólo por ministerio del amor. Santa Teresa compadecía a Luzbel, el ser más desgraciado, porque no podía amar.

Como su ascensión se verifica (non rationis sed mentis) desdeñando la escala reflexiva, no necesitó conocer a sus precursores medioevales San Buenaventura y Juan de Tauler, llamado «el doctor iluminado» cual nuestro Lulio; ni a Juan Charlier, a quien pudiera considerarse autor de un misticismo experimental que llega a la cópula con Dios, distinguiéndose siempre de él. Ni siquiera recordó al glorioso mallorquín, en quien debía reconocer su legítimo precursor. En realidad no confesaba génesis, porque no [186] representó ningún proceso filosófico, sino un arranque pasional cuyo oleaje llegó a acariciar un momento las playas de la filosofía.

Tampoco necesitaba admirar la creación, porque, salvo alguna excepción cual la de Luis de Granada, ascético fronterizo de la mística, lleva un teatro interior y nada ve ni interpone entre el alma y Dios, su adorado esposo.

La filosofía mística española resulta de una fusión del neoplatonismo con el cristianismo, si bien no con acentuado carácter reflexivo, sino nutriéndose del sentimiento y dejándose llevar de la intuición.

Al contrario de la sequedad teutónica, el estilo de los místicos españoles es todo él una pura metáfora. Por eso sus escritos, no necesitando preparación filosófica, adquirieron tan inmensa popularidad.

Esta filosofía, original en su modo español, se desborda en dos direcciones opuestas, idealista exaltada la una y naturalista la otra. Ambas coinciden en que la intuición o vista inmediata del ser es la fuente del conocimiento; pero ambas se diferencian fundamentalmente en que la una encauza la revelación personal directa por las vías de la revelación universal consignada en la Buena Nueva, en tanto que la otra exagera la unidad, o mejor, la simplicidad, hasta considerarla incompatible con su propio contenido, viéndose obligada a establecer en la materia el principio de la diversidad.

La primera dirección, mal vista en sus comienzos por la ortodoxia influida de la sequedad tomística, es la escala por donde ascendieron Santa Teresa; Gregoria Parra; Fr. Juan de los Ángeles, que, siguiendo las huellas porfirianas, utiliza las distinciones aristotélicas para lograr el éxtasis; Malon de Chaide, que, lanzando su pensamiento por la vía neoplatónica, amplía la doctrina agustiniana de que Dios está en todas sus obras, porque, siendo El vía, veritas et vita, las cosas en El son El mismo, sin que tal principio suponga consubstancialidad, sino acuerdo de la voluntad por ministerio del amor; Diego de Estella, que se [187] representó a Dios como un centro sin circunferencia, hacia el cual, como dardo disparado, se precipita el pensamiento...; proceso que lleva inevitablemente en sus últimas determinaciones a un panteísmo idealista, negador de la materia.

Encierra la filosofía mística un elemento antropológico predominante en Santa Teresa, que aspira a la unión con Dios por el amor y la voluntad, a un connubio místico que nos hace amar en Dios a las criaturas, y otro ontológico el de San Juan de la Cruz, que procura la unión por la esencia y llega al anonadamiento, a la renuncia de la personalidad {(1) Todo lo que va dicho de los místicos en general es reproducción del artículo que hace muchos años consagré al mismo tema en mi Historia General de la Literatura y amplié en la última edición (Tomo II).}

Santa Teresa de Jesús, llamada en el siglo Teresa de Cepeda y Ahumada (1515-82), profesó en la Orden Carmelita, fundó muchos conventos, sufrió contrariedades y luchó por la conquista de las almas, mientras sus hermanos guerreaban en América. Tenían por antecedente los escritos teresianos ciertos libros como el Tercer Abecedario espiritual, obra de abundante erudición y doctrina, una de las fundamentales para el estudio de la mística hispana, publicada en 1527 por Fray Francisco de Osuna.

La primera obra publicada por la Santa, a quien el nuncio de S. S. llamaba «femina andariega que se mete a escribir», se tituló El discurso de la vida e imita las Confesiones de San Agustín, cuyos admirables libros leyó según nos refiere ella misma.

Ya el libro despertó sospechas de iluminismo que motivaron un proceso en la Inquisición. El carácter de esta producción es de psicología mística y poco teológico, pues cuando se plantea algún tema transcendental procede como por tanteo y deja ver su inseguridad tanto en la materia como en el lenguaje.

El camino de la perfección contiene enseñanzas para [188] sus religiosas y responde a la ética del misticismo. Los conceptos del amor de Dios, que ha llegado a nosotros muy incompleto, es un arrebató de amor divino en que explana las ideas místicas que la animaban. El mismo sentimiento que campea en los citados libros inunda los versos, auténticos los menos, y las epístolas de la Santa. Su misticismo se inspira en La Imitación de Cristo y en otros místicos

anteriores, singularmente en Bernardino de Laredo y en el Cartujano, con no escasos influjos de las hagiografías y libros caballerescos.

Santa Teresa refleja su carácter en El castillo interior o Las Moradas, al pintar la hermosura del espíritu, la fealdad del pecado y cómo la oración es la llave del castillo interior. Dios, según la Santa, se comunica directamente al alma por visión intelectual «como se apareció a los apóstoles sin entrar por la puerta, cuando les dijo: Pax vobis»,

El espíritu de Platón, latente en todo misticismo, hace preguntar a la Santa:

«¿No sería gran ignorancia, hijas mías, que preguntasen a uno quién es y no se conociese, ni supiese quién fue su padre, ni su madre, ni de qué tierra?» Implícito en la ingenua interrogación, se esconde aquel sentido platónico de que el conocimiento de sí sirve de base a la ascensión del alma para llegar al conocimiento de la divinidad. Cada morada representa un grado de la oración, pasando de la oral a la mental; la quinta es la unión; la sexta, el éxtasis, y la séptima, la fusión en que no pueden separarse así como es imposible separar dos llamas. El plan recuerda el de la Scala coeli de San Juan Clímaco, en que los peldaños para ascender equivalen a las moradas de Santa Teresa.

En Las Moradas se notan las exaltaciones de su juventud, pues antes de ser monja trató, en colaboración con su hermano Rodrigo, de componer libros de caballería, y este carácter resalta en la obra, que forma una especie de libro místico de caballería. Es el tratado de la ontología mística. [189]

A su exaltación religiosa atribuyeron los antiguos el bellissimo soneto que comienza:

No me mueve, mi Dios, para quererte.

Plenamente demostrado que no es obra de la Santa, ni de San Francisco Javier, ni de Fray Pedro de los Reyes (opinión de F. Espino), ni de Fray Miguel de Guevara (opinión de Carreño), ni de San Ignacio de Loyola, nadie ha podido justificar hipótesis alguna acerca del verdadero autor. ¿Quién sabe? Acaso la estirpe del soneto no sea siquiera española y sus raíces se extiendan por Italia, de donde tantas ideas inmigraron a nuestro suelo y en donde Francisco de Asís sembró los gérmenes de místicos espasmos, desvaneciéndose la personalidad en oleadas de divino amor.

El lenguaje de Santa Teresa no es muy correcto en verso ni en prosa. Ticknor lo ha tachado de declamatorio y difuso; el Sr. Arpa reprocha que suela ser «algo incorrecto su lenguaje y algún tanto descuidada la estructura de las cláusulas», y Menéndez y Pelayo en sus explicaciones (V. apuntes) decía que «apenas parecía prosa literaria». En la sinceridad de sus sentimientos y en la índole de su especial misticismo se ha de buscar el mérito de la santa doctora.

En vano el Sr. Sala y Villaret se obceca en hallar rastros de protestantismo en la doctora abulense, si no expresos, como cree hallarlos en San Juan de la Cruz, al menos en la forma posible para «una mujer iliterata, supeditada a las influencias varoniles, de las cuales una mujer no puede nunca prescindir». No, ella jamás pone en duda los dogmas del catolicismo; sustenta la tesis de la salvación por las obras, una de las más acentuadas diferencias entre católicos y protestantes, diciendo: «Obras quiere el Señor; que si ves a una hermana a quien puedas dar alivio, no se te dé nada de perder la devoción» (III de las Quintas Moradas) y no se niega jamás a adorar a la Virgen ni a los santos. [190]

Su predilección por el Cantar de los Cantares y sus pujos de familiaridad con Dios, al cual casi humaniza, hasta negar la necesidad de intermediarios entre el Creador y sus criaturas y reprender a «las que ponen su fundamento sólo en rezar y contemplar» (Moradas Séptimas, c. IV), imitando un pasaje de Fray Luis de Granada, achaques son de todos los misticismos, flechas siempre atraídas por el blanco panteísta y, por ende, sospechosas a la ortodoxia.

Aun siendo hermanos en la religión, colaboradores en su reforma y ambos místicos, literariamente una barrera separa a Santa Teresa de San Juan de la Cruz. La primera desdeña el arte, no pule el lenguaje ni el estilo. San Juan no olvida que es un humanista y se complace en la perfección de la forma.

Juan de Yepes y Álvarez, conocido por San Juan de la Cruz (1542-91), carmelita y amigo de Santa Teresa, gimió preso en un convento de descalzos en Toledo. Sufrió allí crueles tormentos, incluso el de verse insultado y azotado por sus cofrades, y hubo de evadirse por una ventana que daba sobre el río y retirarse al corazón de Sierra Morena. Arrastrado por las ficciones propias de la época, se engolfa en una bucólica mística y semi-esotérica, cuyo fondo es el desprecio del mundo y la unión con Dios por el amor. La forma resulta oscura para el público en general por el sentido simbólico del lenguaje, y las imágenes proceden del Cantar de los Cantares. La Noche oscura del alma y cuanto San Juan escribió en prosa, se destinó a servir de clave para la explicación de sus poemas.

Yepes extrema la tesis teresiana. Para lograr a Dios se impone la renuncia de la naturaleza humana. Cuando las facultades se anonadan, recibe el alma luz de Dios, pero esta luz se convierte en tinieblas, noche oscura del alma, porque ésta no puede soportar tanto resplandor. El espíritu vive en la vida de Dios, sólo separado de ella por un velo. Cuando la muerte desgarré este velo comenzará la verdadera vida. Dios solamente satisface al alma enamorada que «se renueva y viste de El». «Las criaturas son como [191] un rastro de Dios». Los mayores influjos que en San Juan se advierten proceden del Areopagita y de San Buenaventura.

¿Quién no ve también los gérmenes del quietismo, que antes preconizara Bernardino de Laredo, que posteriormente había de sistematizar el P. Molinos y que acecha al cabo de todo sendero místico, en estas palabras de la Llama de amor viva y en numerosos pasajes análogos: «En la substancia del alma, donde ni el demonio, ni el mundo, ni el sentido pueden llegar, pasa esta fiesta del Espíritu Santo; y, por tanto, tanto más segura, substancial y deleitable es; porque cuanto más interior es más pura; y cuanto hay más pureza, tanto más abundante, frecuente y generalmente se comunica con Dios; y así es tanto más el deleite, el gozar del alma y del espíritu, porque es Dios el obrero de todo, sin que el alma haga nada de suyo en el sentido que luego diremos. Y por cuanto el alma no puede obrar connaturalmente y por su industria nada, sino por el sentido corporal, ayudada de él, del cual en este caso está ella muy libre y muy lejos, su negocio es ya solo recibir de Dios, el cual solo puede en el fondo del alma, sin ayuda de los sentidos, hacer y mover al alma y obrar en ella...»

En la Subida al Monte Carmelo censura a los que sólo piensan en tener bellos oratorios e imágenes, porque «la persona devota en lo invisible principalmente pone su devoción».

El Sr. Sala ve influencias luteranas en la Subida al Monte Carmelo. El autor no da la importancia que Santa Teresa a las obras. Sienta que la fe es el propio y acomodado medio para la unión con Dios, y prosigue: «De lo dicho se colige que, para que el entendimiento esté

dispuesto para esta divina unión, ha de quedar limpio y vacío de todo lo que puede caer en sentido; puesto en fe, la cual sola es el próximo y proporcionado medio para que el alma se una a Dios»... «El camino de la fe es el sano y seguro y por este han de caminar las almas para ir adelante [192] en la virtud, cerrando los ojos a todo lo que es del sentido e inteligencia clara y particular.» Tales afirmaciones y otras análogas se nos antojarían sospechosas, como parecieron a los teólogos del siglo XVI, si no se conociera la peculiar fraseología de la Mística, y su propensión velis nolis panteísta.

Uno de los primeros místicos y con originalidad de concepción es Bernardino de Laredo. De familia ilustre, nació en Sevilla el año 1482. Entró como paje al servicio del Conde de Gelves. En la Universidad hispalense estudió Artes, y luego terminó la Medicina con los grados de Licenciado y Doctor. A los doce años de su edad había sentido el impulso hacia la vida monástica, pero a los veintiocho se recrudeció la vocación, y en 1510 tomó el hábito en el convento de San Francisco del Monte. No por esto abdicó de la ciencia médica, ejerciéndola, bien entre sus hermanos, ya con sus vecinos, y aun el Rey de Portugal Don Juan II solicitaba su pericia en las dolencias. En el convento del Monte falleció el año 1540.

Todas las obras que publicó Laredo diólas como anónimas, seguramente por modestia. Algunas tienen notoria importancia en la historia de la Medicina; tales son: *Metaphora medicinae* (Hispani, 1522), y *Modus faciendi: cum ordine medicandi* (Hispani, 1522). Hubo otras ediciones en 1534 y 1542, de Sevilla, y una en 1617, de Alcalá. Hablando de esta obra, dice el Sr. Olmedilla y Puig que Laredo se adelantó «más de tres siglos a las ideas que expusiera el ilustre Liebig respecto a la teoría de la panificación».

La Crónica franciscana de la provincia de Los Ángeles le atribuye un Tratado contra el uso del vino.

Juzgando el Sr. Olmedilla la importancia científica de Laredo en el Discurso inaugural de la R. Academia Médica el año 1904, dice: «Sus obras conquistaron universal renombre, que, volando de pueblo en pueblo, a pesar de los difíciles medios de comunicación que entonces existían, alcanzó la estima de los sabios y de algunos monarcas, y [193] en medio de la sublime aureola de su modestia, de que siempre estuvo rodeado, no ha podido menos la Historia de hacerle justicia, arrancándole del oscuro rincón en que voluntariamente se conservara, y hale ostentado a la luz de la opinión general con el prestigio que merece, como la perla escondida en el fondo del mar.»

Son sus obras religiosas *Reglas de Oración y Meditación* y *Subida al monte Sión*: por la vía contemplativa. Contiene el conocimiento nuestro y el seguimiento de Christo, y el reverenciar a Dios en la contemplación quieta (Sevilla, 1535). Hubo otras ediciones sevillanas en 1538 y 1553; y otras en Medina, en 1542, de Valencia, en 1590, y de Alcalá, en 1617. Libro es éste de transcendencia en la mística española. Su influencia se deja sentir en casi todos los escritores místicos y más honda en Fr. Luis de León. Aunque anheloso de confundirse con Dios, Laredo no llega a la absoluta negación de la personalidad, evitando el escollo panteísta que no todos los místicos salvaron.

La primera parte del libro, dedicada a la anichilación, tiene un valor esencialmente propedéutico, y entiende la negación de sí «negar a nuestro cuerpo toda petición sensual» (c. III). El alma ha de esforzarse por estar siempre en presencia de Dios y en estado de quietud.

La segunda, dedicada a los misterios de Cristo, abunda más en simbolismo y concluye distinguiendo la caridad del amor a nosotros y al prójimo. Amar a Dios es «desamar a quanto crió por amarle mejor a él... Pues como nos mande Dios que nos amemos unos a otros, y dize que en este amarnos seremos conocidos ser sus sieruos, Luego no nos conviene desamar todo lo criado... El amarnos unos a otros no tiene contradición para amar a solo Dios, quando quiera que a él le amamos por sí mismo y a nosotros nos amamos por su amor».

La parte fundamental es la tercera, «la qual llama el anima a se encerrar dentro de sí a la contemplación quieta». Ensalza la contemplación, «que es pura, simple y quietísima», celebrando los «grandes bienes que están en el [194] sosiego del ánima con silencio de potencia», pues el sueño de éstas despierta el espíritu al vuelo del amor. El amor reviste cuatro formas. Se llama operativo cuando nos impulsa a la virtud; desnudo, cuando ningún interés le guía; esencial, cuando la substancia divina constituye toda su ocupación, y unitivo, cuando se llega a la perfección en la contemplación quieta.

Ofrece Laredo la singularidad de no haber recibido, al menos directamente, influjos platónicos, antes bien parece un escolástico en ciertos pasajes, aunque contados y rápidos, p. ej., cuando trata de la distinción entre el espíritu y el cuerpo, llamando al primero forma del segundo, según el concepto peripatético anima est forma corporis.

El franciscano Fray Juan de los Ángeles (1536-609) señala otra variedad en la doctrina del amor místico. En su pecho no brota espontánea la llama, su teoría es seria y reflexiva. Comenzó por los Triunfos del Amor de Dios (1584) perfeccionados en la Lucha espiritual y amorosa entre Dios y el alma (1600), en que ambos contendientes se hieren y cautivan; prosiguió exponiendo su doctrina en los Diálogos de la conquista del espiritual y secreto reino de Dios (1595) y después de la Lucha publicó el Manual de Vida perfecta (1668) y otras obras de menor interés impregnadas de igual misticismo.

Distingue las varias clases de amores; sostiene que el alma es tabla rasa y susceptible de educación; considera la voluntad como una libre y dulce inclinación hacia Dios; llama a la inteligencia nodriza de la voluntad y asiento en Dios el fin de la voluntad y el entendimiento. Para llegar a El hay que pasar por tres purificaciones: renunciar a todas las nociones procedentes de los sentidos y a todas las representaciones de la fantasía, porque Dios carece de forma y es, por tanto, inimaginable, y renunciar a conocerle por el razonamiento, porque Dios no puede ser definido ni demostrado, siendo el demostrador universal.

Nótase en Fray Juan la estela porfiriana, y acaso el influjo de Juan de Ruysbroeck, a quien no sé si leyó. [195]

En cambio el agustino Pedro Malon de Chaide, fallecido en 1589, poeta, orador y teólogo, autor de la Conversión de la Magdalena, al desenvolver la teoría del amor divino, principio y ley de la creación y de la vida, sigue las huellas de Plotino, no sin utilizar para arribar al éxtasis las distinciones del Peripato. El conocimiento de las cosas divinas redime al alma del pecado y el amor la sublima dándole una ciencia superior en el seno del Infinito. La creación es un ejemplar divino; el amor, el artista que da forma y belleza a lo que antes no la tenía.

Dios se nos presenta como centro de un círculo cuyos radios son las criaturas, encontrándose El en cada radio. No hay más que una vida y esa está en Dios: ego sum via ventas et vita. La obra de Malon, más que alta especulación filosófica, semeja tratado de vulgarización. El mismo nos advierte en el prefacio que se inspira en «los que mejor hablaron de esta materia»,

es decir, en las doctrinas de Hermes Trimegisto, de Orfeo, de Platón, de Plotino y de Dionisio Areopagita. Y no nos engaña, porque así como su teoría del amor considerado como atracción a lo bello proviene directamente de El Banquete, su concepto de la idea arranca de la escuela alejandrina. En su entusiasmo platónico, Malon se olvida de sí e imita y a veces traduce *Sopra l'amore* de Marsilio Ficino.

Confirma el sello vulgarizador, la humorada de intercalar versos propios y ajenos, que trata de justificar diciendo: «La razón de esto es, porque ya por nuestros pecados tenemos tan estragado el gusto para todo lo que es de Dios y virtud para poder tragar lo que de esta materia se nos dice es menester dárnoslo con mil sainetes y salsillas y muy bien guisado, y aun Dios y ayuda que así lo podamos comer.»

Diego de Estella (1524-78), en sus *Meditaciones devotísimas del amor de Dios* (1578), obra erudita y en el estilo imitadora del inimitable Fr. Luis de Granada, piensa en Dios como Ser único, ubicuo, principio de todo y centro hacia el cual todo gravita, no obstante que su [196] circunferencia no esté en parte alguna. La doctrina del P. Estella, aunque bien expuesta, no trae novedad a la mística.

Mario Méndez Bejarano
Historia de la filosofía en España
Madrid [1927], páginas 181-196

II PARTE

Trabajador Católico de Houston entrevista a Peter Maurin

Trabajador Católico de Houston: ¿Como le llama usted a su manera de proceder?

Peter Maurin: Personalismo cristiano, que hace a cada persona responsable por el Cristo que sufre que está ante él en la persona de los pobres. Es dramáticamente diferente de una orden económica caracterizada por individualismo rudo, competencia y el motivo de lucro.

TCH: ¿Porqué quería usted empezar casas de hospitalidad en las secciones más pobres?

Peter Maurin: La gente vendrá a las casas de hospitalidad en la sección del barrio de vagos buscando la trampa. Alguien está haciendo dinero, es una estafa, pensarán. Se encontrarán confundidos al encontrar a personas sin sueldo ayudando a su prójimo bajo tan difíciles circunstancias. A los más desilusionados se le instará a empezar otras casas bajo mejores circunstancias.

TCH: ¿Soy yo el guardián de mi hermano?

Peter Maurin: No importa las preferencias de la gente, todos somos guardianes de nuestros hermanos.

TCH: ¿Cual es la manera de empezar una casa de hospitalidad?

Peter Maurin: Empezar, simplemente empezar.

TCH: ¿Qué quería decir su padre cuando habló con usted acerca de las "máximas provocantes del Evangelio?"

Peter Maurin: Cuando caminábamos al pueblo y volvíamos, nuestro padre hablaba de las máximas provocantes del Nuevo Testamento. Hablaba del Sermón de la Montaña: Llevarle la carga el doble más lejos, entregar al que le pide la ropa también su manto, amar a tu prójimo como a ti mismo, presentar la otra mejilla.

TCH: ¿Qué tiene de malo el capitalismo industrial?

Peter Maurin: Es incompatible con el Evangelio Cristiano porque vuelve a la persona subserviente a la producción de riquezas. Ningún sistema económico que pone valor más grande en la acumulación de riquezas que en la dignidad de la persona humana merece el apoyo de aquellos que dicen ser seguidores de Jesucristo y el Papa. Esto lleva a desunión y una pérdida de sentido de participación en la vida de comunidad. Con capitalismo industrial no está claro quien es responsable por los problemas que aparezcan. Desafortunadamente, este toma sus valores del mercado, no de las encíclicas papales.

TCH: ¿Estuviste en contacto con obispos a través de los años?

Peter Maurin: Si, muchos eran amigos de Dorothy y míos y visitaban al Trabajador Católico. Estaban de acuerdo con nuestras ideas.

TCH: ¿Sientes lástima por los Obispos?

Peter Maurin: Si, el ministerio está inundado por la administración (papeleo).

TCH: Los "Ensayos Fáciles" parecen tan simples. ¿Porqué escribió de esa manera?

Peter Maurin: Son engañosos. Mi escritura es el fruto de mucho estudio y oración. Los artículos fueron escritos para incitar a la gente a un estudio más profundo tocante a la rica tradición cristiana y las maneras radicales de vivir el Evangelio.

TCH: ¿Porqué enfatiza la hospitalidad tanto?

Peter Maurin: La hospitalidad es la clave mística a un verdadero amor a la humanidad y central al Evangelio. Un Concilio Católico del quinto siglo requería que cada parroquia tuviese una casa de hospitalidad.

La hospitalidad era lo que distinguía un poblado Hugonote del pueblito de mis padres. En el primero un mendigo solo recibía maldición y rechazo. En el último los pobres eran recibidos como embajadores de Cristo.

Yo fui testigo en Cleveland, Ohio, cuando un obispo regañó a un sacerdote por correr a un mendigo de los escalones de la catedral: "Donde no hay mendigo no hay catedral," le dijo.

Los Obispos y la hospitalidad

Necesitamos casas de hospitalidad para dar a los ricos la oportunidad de servir a los pobres. Necesitamos casas de hospitalidad para traer los obispos a la gente y la gente a los obispos. Necesitamos casas de hospitalidad para devolver a las instituciones la técnica de las instituciones. Necesitamos casas de hospitalidad para demostrar como es el idealismo cuando se practica. Necesitamos casas de hospitalidad para traer justicia como se practica en las instituciones católicas.

TCH: ¿Cual es su plan de paz?

Peter Maurin: Las siete obras de misericordia espirituales y las siete obras de misericordia corporales.

TCH: ¿Qué es lo que le gustó a usted de Peter Kropotkin?

Peter Maurin: El recalca la cooperación en una era que glorificaba la eficacia de lucha y competencia.

Kropotkin dice:

El problema económico no es un problema económico;

Es un problema ético.

TCH: ¿Qué hizo usted cuando el FBI, sus agentes, venían continuamente a investigar la sinceridad de los que se habían registrado con la Asociación de Objetores de Consciencia Católicos durante la Segunda Guerra Mundial?

Peter Maurin: Agentes del FBI venían continuamente a examinar o investigar a estos. Los agentes eran corteses y frecuentemente católicos. Nunca habían oído moralidad de guerra debatida desde un punto de vista católico. Frecuentemente se quedaban platicando; algunos se suscribían al periódico o dejaban dinero para el pan para los pobres.

TCH: ¿Estaba aislado el Trabajador Católico durante la Segunda Guerra Mundial por su postura pacifista?

Peter Maurin: Teníamos un constante hilo de visitantes durante ese tiempo que parecía que nunca terminaba. Un miembro de la Asociación de Reconciliación (FOR) traía caravanas de ministros protestantes y miembros de sus congregaciones. Los soldados venían en su tiempo libre y los objetores por conciencia venían de sus campos. Ellos parecían encontrar en el Trabajador Católico un sentido de estabilidad.

TCH: ¿Porqué habla de regresar a la tierra, y de trabajos manuales y artesanías? Eso no es práctico. ¿Porqué no enmienda la sociedad industrial y la convierte a cristiana?

Peter Maurin: Si tu piensas que se lo puede hacer, entonces esto es tu tarea. Yo creo en dirigirme a las raíces.

TCH: ¿Y qué del aborto y niños indeseados?

Peter Maurin: Tenemos Sociedades de Maternidad del Trabajador Católico para el bienestar de madres necesitadas que traen hijos al mundo.

TCH: ¿Qué debemos de hacer acerca de nuestras fronteras e inmigrantes?

Peter Maurin: Llamamos bárbaros a la gente que vive en el otro lado de la frontera.

Llamamos civilizada

a la gente que vive

en este lado de la frontera.

Nosotros los civilizados,

viviendo en este lado

de la frontera

no nos avergonzamos de armarnos hasta los dientes

para protegernos contra los bárbaros

que viven al otro lado.

Y cuando los bárbaros

nacido en el otro lado de la

frontera

nos invaden,

no vacilamos en matarlos.

Así nosotros los civilizados

exterminamos a los bárbaros sin

civilizarlos.

Y persistimos en llamarnos civilizados.

TCH: ¿Tiene usted planos para una comunidad agrícola?

Peter Maurin: Yo no presento ningún tipo de plano ni para un año ni para cinco años. Uno debe de aprender haciéndolo. La educación es un proceso de vida.

TCH: ¿Porque empezó usted su escuela de cultura folklórica?

Peter Maurin: Podemos ser trabajadores por Cristo como San Francisco. Buena música, libros, drama, baile folklórico, proverbios, conversación y arte son sanos, traen enteresa y son una manera divertida de presentar ideas. Necesitamos escuelas para que la gente aprenda los significantes de las culturas folklóricas y puedan aprender de esas culturas.

TCH: ¿Cree usted en la libertad?

Peter Maurin: La libertad es un deber mas que un derecho. Tener metas puras y usar medios puros es hacer el uso correcto de la libertad.

TCH: ¿Qué creen los Trabajadores Católicos?

Peter Maurin: En la Cruz del Calvario

Cristo dio su vida para redimir
al mundo

No podemos imitar el sacrificio
de Cristo en el Calvario
tratando de obtener todo lo que
podamos.

Solamente podremos imitar el
sacrificio en el Calvario
tratando de dar todo lo que
podamos.

TCH: ¿Cual es la responsabilidad de cada católico?

Peter Maurin: En su encíclica sobre San Francisco de Sales el Santo Padre dice:

No podemos aceptar la creencia
De que este mandamiento de Cristo
Afecta solamente
a un grupo selecto y privilegiado,
y que todos los demás
se pueden considerar
de su agrado
si han obtenido
un menor grado de santidad.

Lo contrario es cierto,
como aparece de la generalidad
de sus palabras.

La ley de santidad
envuelve a todos
y no permite excepción.

TCH: ¿Tiene usted fe en la llamada ciencia de sociología?

Peter Maurin: No mucha. Yo creo mas en el arte de caridad y justicia.

TCH: ¿Como se puede uno preparar para la muerte?

Peter Maurin: Lo que damos a los pobres por amor de Dios es lo que llevamos con nosotros al morir.

TCH: ¿Porqué habla usted siempre de las obras de misericordia?

Peter Maurin:

El amor a Dios y al prójimo
era la característica
de los primeros cristianos.

Este amor se expresaba
por la práctica diaria
de las obras de misericordia.

TCH: ¿Pensó usted alguna vez en dejar el movimiento del Trabajador Católico que había empezado?

Peter Maurin: Sí, dos veces. Una vez, algunos de los jóvenes trabajadores querían usar lo que fuera del dinero contribuido solamente para propaganda, imprenta y el apoyo de los editores en vez de alimentar los pobres que venían a nuestra puerta; ellos llamaban a estos necesitados "vagos," "madera podrida," y leña inutilizable. La otra vez fue cuando dos jóvenes compañeros, Trabajadores Católicos, se pelearon a puñetazos.

TCH: ¿Porqué abandona usted movimientos que se hacen políticos?

Peter Maurin: Yo siento que uno tiene que mantener un procedimiento personalista, que es mucho más profundo que política.

Charles Péguy solía decir:

"Existen dos cosas en este mundo, política y misticismo."

La política es pura política

y no vale la pena preocuparse por ella.

Y el misticismo es misterioso

y es digno de nuestro esfuerzo.

TCH: ¿Porqué no se viste usted mejor?

Peter Maurin: No quiero causar envidia.

TCH: ¿Cómo podemos obtener dinero para nuestros proyectos?

Peter Maurin: En la historia de los santos, el capital se recaudaba por oración. Dios manda lo que tú necesitas. Léa la vida de los santos.

TCH: ¿Se opone usted a pagar a los Trabajadores Católicos?

Peter Maurin: Sí. Ellos deben de recibir lo que necesitan.

TCH: ¿Qué piensa usted del mundo secular y teológico de ahora?

Peter Maurin: Hemos entrado a una nueva época de la superstición y la ignorancia, a un siglo y cultura de muerte y holocaustos:

Estar radicalmente correcto

es llegar a las raíces

criando una sociedad

basada en credo,

desinterés sistemática

y personalismo noble.

Criar una sociedad

basada en credo

en vez de avaricia,

en desinterés sistemática

en vez de egoísmo sistemático

en personalismo noble

en lugar de individualismo rudo,

es crear una nueva sociedad

dentro del casco de la antigua.

La sociedad moderna

está en un estado de caos.

¿Y qué es caos

sino la falta de orden?

Todos los fundadores de órdenes religiosas

tomaron personalmente

el asunto de tratar de resolver
el problema de su propio día.
Si las órdenes religiosas tomaron
el asunto de tratar de resolver
el problema de nuestro propio día
creando orden del caos,
la Iglesia Católica sería
la fuerza dinámica social dominante
en nuestro día y edad.

TCH: ¿Cómo es diferente un personalista de otra gente?

Peter Maurin: Un personalista es un dador,
no un obtenedor.

El trata de dar lo que él tiene,
y no trata de obtener lo que el
otro tiene.

El es altro-céntrico
y no egocéntrico.

Tiene una doctrina social
del bien común.

TCH: ¿Porqué dejó de cobrar por sus lecciones de francés?

Peter Maurin: San Francisco de Asís pensaba que el trabajo debería de ser un regalo.

THC: ¿Está usted a favor de propiedad privada?

Peter Maurin: Sí, pero la propiedad privada es para todos, no solamente para unos pocos. Si nuestra propiedad no sirve al bien común caemos bajo condenación papal. La propiedad privada es un depósito sagrado.

Nota de los Editores: El Papa Juan Pablo II recientemente puso el capitalismo desenfrenado a la par con el comunismo cuando él habló a los Eslavos en su primer visita a la antigua Yugoslavia. El Santo Padre dijo que ellos debían permanecer especialmente vigilantes, al liberarse de las consecuencias negativas de una ideología totalitaria, de tener otra ideología que es no menos peligrosa que la del capitalismo desenfrenado.

TCH: ¿Porqué incluyó usted discusiones de mesa redonda para la clarificación de pensamiento en su programa?

Peter Maurin: Para explicar lo mejor de las ideas católicas a trabajadores y eruditos.

TCH: ¿Porqué habla usted tanto acerca de la historia irlandesa?

Peter Maurin: Porque los irlandeses creían en casas de hospitalidad como el centro de su cultura y fe. Los monjes de la Edad Media vivían su fe y la llevaron a Europa y aun a Rusia con sus escuelas y centros agrícolas.

TCH: ¿Porqué va usted a misa diario?

Peter Maurin: Es el acto más grande de amor entre Dios y sus hijos.

TCH: ¿Que es lo más importante en su reforma económica?

Peter Maurin: La reforma económica debe empezar con el individuo. Ningún esfuerzo para construir un orden económico que refleje las enseñanzas católicas tendrá éxito si los católicos no empiezan a vivir según sus principios en sus vidas personales.

Si yo estoy ansioso por construir un orden económico que se preocupe por las necesidades de los pobres y los necesitados, debo de preocuparme por los pobres y los necesitados. Si yo quiero amar a Jesús, debo de amar a mi prójimo, especialmente si está necesitado.

TCH: ¿Cree usted en sistemas?

Peter Maurin: Creemos en desinterés sistemática.

TCH: ¿Cree usted que cada persona tiene una vocación?

Peter Maurin: Cada persona tiene un designio específico en el plan de Dios y tiene dones únicos que contribuir a la comunidad. Antes de descubrir su vocación la gente puede tener envidia o celos de otros, aún podrían desear ser alguna otra persona. Pueden tener miedo. Vocación significa ser un amigo de Dios.

TCH: ¿Qué haría usted si una persona armada amenazaba su vida?

Peter Maurin: Yo le diría solamente, mátame si quieres, pero yo no te mataré a tí.

TCH: ¿Qué debe de hacer la Iglesia católica?

Peter Maurin: Volar la dinamita:

Escribiendo acerca de la Iglesia Católica,
un escritor radical dice:

"Roma tendrá que hacer mas que jugar un juego de esperar;

tendrá que usar

algo de la dinamita

inherente en su mensaje."

Volar la dinamita

de un mensaje

es la única manera de hacer

el mensaje dinámico.

Si la Iglesia Católica

no es hoy

la fuerza social dinámica dominante

es porque los eruditos católicos

no han encendido

la dinamita de la Iglesia.

Los eruditos católicos

han tomado la dinamita

de la Iglesia,

la han envuelto

en agradable fraseología

la han colocado en un envase hermético

y se han sentado

sobre la tapadera.

Ya es tiempo

de volar la tapa

para que la Iglesia Católica

sea de nuevo

la dinámica fuerza social dominante.

Gracias al Trabajador Católico (Nueva York), 1933-1940, a Dorothy Day, La Larga Soledad, Harper and Row, 1952, a Marc Ellis, Peter Maurin, Paulist Press, 1981, a Peter Maurin, Ensayos Fáciles, Franciscan Herald Press, 1977, a John J. Mitchell, Critical Voices in American Catholic Economic Thought, Paulist Press, 1989, a Arthur Sheehan, Peter Maurin, Creyente Alegre, Hanover House, 1959, y a los Archivos de la Universidad Marquette por su asistencia en este entrevista.

LECTURA DE ANGELA DE FOLIGNO

4 de enero

Santa Ángela de Foligno
(† 1309)

Ángela vino al mundo a mediados del siglo XIII, probablemente hacia el año 1249. La posteridad quiso inmortalizar con su nombre el de la bella ciudad que la vio nacer y que sesenta años después, en 1309, había de ser también el lugar de su sepultura. Si bien es cierto que los santos, ya en vida, son más moradores del cielo que de la tierra, no pueden, sin embargo, al igual que todos los mortales sacudir del todo el lastre que los hace hijos de su tiempo y de su ambiente. La época en que vivió la Beata Ángela presenta rasgos singulares, ricos en contrastes, como acontece siempre en toda época de transición.

Las grandes ideas características de la Edad Media brillan ya en la mitad del siglo XIII con luces de atardecer. Todos los sucesos de la sociedad de entonces nos hacen pensar en el ocaso, diríamos con Hizinga, en el otoño del medievo. La unidad de la "república christiana", que naciera del consorcio del sacerdocio y del imperio, quedaba gravemente lesionada y prácticamente destruida, con Federico II, en lucha constante con el papado. Al lado del imperio pululaban en Alemania las ciudades libres, y en Italia los comunes, que luchaban unas veces contra la Iglesia en favor del emperador, y otras contra éste aliados con la Iglesia, según fuera su distintivo de gibelinos o güelfos. La fe operante y entusiasta que tantos cruzados empujara hacia el Oriente languidecía con el postrer suspiro San Luis; mientras las grandes síntesis escolásticas, expresión a la vez de la unidad y universalidad medievales, estaban perdiendo a sus geniales forjadores Alejandro de Halés, Santo Tomás y San Buenaventura. En 1308, un año antes que la Beata Ángela, muere Juan Duns Escoto, último gran escolástico. Pero entre las sombras crepusculares del medievo, se dibujan ya las luces del Renacimiento, con distintos cánones y nuevas ideas, que el Dante presente y saluda en su Vita nuova. El geocentrismo, antropocentrismo e individualismo de la nueva era que nace, suplantando al teocentrismo y universalismo de la Edad Media que fenece. El pujante nacionalismo deshace en jirones la vieja túnica del Imperio. El Petrarca, tenido por muchos como el primer hombre moderno, canta las bellezas de su patria italiana y se inspira en la naturaleza y en el Paisaje.

Ángela tuvo que vivir, pues, en una época fronteriza. Y en el drama de su vida, pecadora en un principio, santa después, no es difícil descubrir las huellas del ambiente en que se movió.

De elevada posición, poseía riquezas, castillos, joyas y fincas. Se casó en temprana edad, y tuvo varios hijos. Tanto en sus años juveniles, como después en su estado de esposa y de madre, apuró pródiga la copa de los placeres que el mundo le brindaba. Ella misma confesará más tarde una y muchas veces sus graves desvaríos. Sin que nos veamos precisados a creer al pie de la letra la exactitud de estas confesiones, fruto más del arrepentimiento que de la verdad objetiva, no se pueden descartar tampoco los hechos que, por otra parte, están en conformidad con las circunstancias históricas que los rodean. En efecto; la cuna de Ángela fue mecida por aires nada saturados de clericalismo. Foligno, ciudad obstinadamente ligada al emperador, estaba siempre dispuesta a ponerse en pie de guerra contra cualquier pretensión del Papa. Pero la suerte de las armas muchas veces le era adversa, y uno de aquellos años sufrió una aplastante e ignominiosa derrota por parte de las fuerzas pontificias de Asís y de Perusa. ¿Quién duda de que entre la distinguida estirpe de Ángela no se encontrarían entonces rabiosos gibelinos. para quienes los nombres de curas, papas y frailes venían resultando sinónimos de declarados enemigos políticos? Nos dirá Ángela más tarde que en su madre encontraba gran obstáculo para la conversión.

Pero la gracia de Dios iba obrando en lo profundo de su alma. Las circunstancias han cambiado con el tiempo. Es hacia el año 1285. Foligno es ahora una ciudad súbdita del Papa y protegida por él. Ángela anda en sus treinta y cinco. Sus pecados de la juventud comienzan a producirle cierto escozor en la conciencia. Le llega también la prueba. En breve tiempo pierde a su madre, a su marido y a sus hijos. Huérfana de sus seres queridos, comienza a practicar la religión, pero en un principio sin apartarse del todo del pecado. Por eso hace comuniones sacrílegas, por no confesar sinceramente sus pecados. Es la hora de los confusos sentimientos; la lucha entre el espíritu y el cuerpo. Se halla sin luz, como Saulo en el camino de Damasco.

Pero allí cerca estaba Asís. "Oriente diré, que no Asís", cantó el Dante. El ejemplo de Francisco continuaba fascinando a muchas almas desde hacía casi un siglo. Para Ángela constituyó también un faro en esta noche oscura del espíritu. Un día en que se encontraba atormentada por remordimientos de conciencia, pidió a San Francisco que le sacara de aquellas torturas. Poco después entró en la iglesia de San Feliciano, donde predicaba a la sazón un religioso franciscano; se sintió tan conmovida que al bajar predicador, se postró ante su confesionario, y, con grande compunción, hizo confesión general de toda su vida, quedando muy consolada.

El fraile se llamaba Arnaldo, cuya vida, al igual que la nuestra de Beata, no ha podido ser hasta ahora suficientemente estudiada, por falta de datos. Parece ser, sin embargo, que pertenecía a la comunidad de Asís, y que en la Orden seguía la corriente de los llamados "Espirituales", grupo que hicieron célebre, entre otros, los nombres de Pedro Juan Olivi, Angel Clareno, Hubertino de Casale y el mismo Juan de Parma, general que fue de toda la Orden. Lo que si sabemos ciertamente de fray Arnaldo es que, a partir de la conversión de Ángela, pasó a ser su confesor, su director y su confidente espiritual. Gracias a sus ruegos Perusa. ¿Quién duda de que entre la distinguida estirpe de Ángela no se encontrarían entonces rabiosos gibelinos. para quienes los nombres de curas, papas y frailes venían resultando sinónimos de declarados enemigos políticos? Nos dirá Ángela más tarde que en su madre encontraba gran obstáculo para la conversión.

Pero la gracia de Dios iba obrando en lo profundo de su alma. Las circunstancias han cambiado con el tiempo. Es hacia el año 1285. Foligno es ahora una ciudad súbdita del Papa y protegida por él. Ángela anda en sus treinta y cinco. Sus pecados de la juventud comienzan a producirle cierto escozor en la conciencia. Le llega también la prueba. En breve tiempo pierde

a su madre, a su marido y a sus hijos. Huérfana de sus seres queridos, comienza a practicar la religión, pero en un principio sin apartarse del todo del pecado. Por eso hace comuniones sacrílegas, por no confesar sinceramente sus pecados. Es la hora de los confusos sentimientos; la lucha entre el espíritu y el cuerpo. Se halla sin luz, como Saulo en el camino de Damasco.

Pero allí cerca estaba Asís. "Oriente diré, que no Asís", cantó el Dante. El ejemplo de Francisco continuaba fascinando a muchas almas desde hacía casi un siglo. Para Ángela constituyó también un faro en esta noche oscura del espíritu. Un día en que se encontraba atormentada por remordimientos de conciencia, pidió a San Francisco que le sacara de aquellas torturas. Poco después entró en la iglesia de San Feliciano, donde predicaba a la sazón un religioso franciscano; se sintió tan conmovida que, al bajar predicador, se postró ante su confesionario, y, con grande compunción, hizo confesión general de toda su vida, quedando muy consolada.

El fraile se llamaba Arnaldo, cuya vida, al igual que la nuestra de Beata, no ha podido ser hasta ahora suficientemente estudiada, por falta de datos. Parece ser, sin embargo, que pertenecía a la comunidad de Asís, y que en la Orden seguía la corriente de los llamados "Espirituales", grupo que hicieron célebre, entre otros, los nombres de Pedro Juan Olivi, Angel Clareno, Hubertino de Casale y el mismo Juan de Parma, general que fue de toda la Orden. Lo que si sabemos ciertamente de fray Arnaldo es que, a partir de la conversión de Ángela, pasó a ser su confesor, su director y su confidente espiritual. Gracias a sus ruegos y a su pluma de amanuense, la posteridad puede saborear la Autobiografía de la Beata Ángela, conocida también con el nombre de Memorial de fray Arnaldo, verdadero tesoro de teología espiritual; donde se encierran las inefables experiencias místicas de esta alma, desde su conversión, en 1285, hasta el año 1296, en que se consuman sus admirables ascensiones hasta la contemplación del misterio de la Santísima Trinidad.

Pasman los prodigios que la divina gracia, en tan breve tiempo, ha obrado en esta alma privilegiada. Su trato íntimo con la divinidad, sus éxtasis escalofriantes, los secretos celestiales que en ellos se le confiaban, son más para admirados que para descritos. L. Leclève no duda en afirmar que Ángela de Foligno, por el crecido número de sus visiones, solamente admite parangón con Teresa de Ávila; y a ambas llama reinas de la teología mística.

Nuestra pobre fraseología humana resulta inadecuada para captar los misteriosos coloquios entre Ángela y la divinidad. La misma Beata sufría y se lamentaba, porque después de escuchar la lectura de lo que acababa de dictar a fray Arnaldo, le parecía que allí no se contenían más que blasfemias y burlas. Así son de mezquinos nuestros conceptos humanos cuando se los quiere hacer pasar por vehículos de realidades divinas.

Si estas dificultades encuentran los santos para exteriorizar sus propias experiencias. ¿qué pasará cuando los hombres se afanan por querer clasificarlas y analizarlas desde afuera y a distancia? Dejemos a los santos saborear dulcemente las inefables dulzuras nacidas del contacto íntimo con la divinidad. Las flores de la vida mística crecen como las estrellas alpinas. en las cumbres de las altas montañas, y no a todos es dado llegar a esas alturas para disfrutar de su aroma. Unos habrán de contentarse con acampar muy cerca de la cima; otros, a la mitad; algunos, tal vez los más, apenas si habrán caminado unos pasos hacia la cúspide de una montaña espiritual; diríase con otras palabras, todos están llamados a ejercitarse en la vida ascética, mediante la práctica de la perfección, rastreando los senderos, a veces tortuosos y empinados, que conducen a las recónditas alturas de la mística. En efecto, estas dos vías, ascética y mística, no se desenvuelven a manera de dos paralelas, sino que constituyen, en el

pensamiento de la Beata Ángela, las dos mitades, inicial y terminal respectivamente. de una misma vida espiritual. Así, pues. si no todos los cristianos podrán tocar con sus manos el termino de esa línea ascendente, todos, sin embargo, están obligados a no desistir de lanzarse a la carrera espiritual. "Y que nadie se excuse – les advierte la Beata – con que no tiene ni puede hallar la divina gracia, pues Dios, que es liberalísimo, con mano igualmente pródiga la da a todos cuanto la buscan y desean".

Cosas admirables sobre la perfección ha dejado escritas la beata Ángela. En dieciocho etapas va describiendo, en el primer capítulo de su autobiografía, el laborioso producto de su conversión, desde que comenzó a sentir la gravedad de sus pecados y el miedo de condenarse hasta el momento en que al oír hablar de Dios se sentía presa de tal estremecimiento de amor, que aun cuando alguien suspendiera sobre su cabeza una espada, no podía evitar los movimientos. A la Beata Ángela se le atribuyen. además de la autobiografía de fray Arnaldo, unas exhortaciones, algunas epístolas y un testamento espiritual, que han merecido a su autora el ser considerada por algunos nada menos que como magistra theologorum. „Sin ocultar el tono de exageración que el cariño de los discípulos ha puesto en este elogio hacia la madre espiritual, hay que reconocer que los discípulos de la Beata Ángela recogen lo mejor que de teología ascética que habían escrito los grandes maestros de la y escolástica; y colocada además providencialmente en los umbrales de una época nueva, logra transvasar a las odres del Renacimiento los vinos añejos de la espiritualidad del siglo XIII. Los aires renacentistas de acercamiento al hombre, a lo individual y concreto, la mueven a abrazar el pensamiento Franciscano, que coloca a Cristo, Hombre – Dios, por centro de toda vida espiritual, ejemplar de todas las virtudes y única vía para caminar hacia la perfección a cuya Tercera Orden de Penitencia se incorporó desde los primeros días de su conversión, e inspirada en el pensamiento bonaventuriano, la Beata Ángela es a gran mística de la humanidad de Cristo. La imitación de Cristo – Hombre, mediante el ejercicio de las virtudes, es la meta de la ascética, así como la unión con Dios, por medio de Cristo, es a consumación y remate de la mística.

Pero la espiritualidad de nuestra Beata recibe modalidades nuevas, dentro de lo franciscano; pues mientras el cristocentrismo de la escuela franciscana, en general, se orienta hacia la Encarnación, hay que reconocer que para la Beata Ángela todo gira en torno a la cruz. La pasión y muerte de Cristo es la demostración más grande de amor que el Hijo de Dios ha podido dar a los hombres. Cristo desde la cruz es el Libro de la Vida, como lo llama ella, en el cual debe leer todo aquel que quiera encontrar a Dios. Era tal la devoción que sentía hacia la cruz que, si le cuadraba contemplar una estampa o un cuadro en que se representaba alguna escena de la pasión, se apoderaba de sus miembros la fiebre y caía enferma. Por eso la compañera procuraba esconderle las representaciones de la pasión, para que no las viese. Sus opúsculos fueron editados varias veces, en siglos pasados, con el título significativo de Theologia Crucis. En la meditación de la pasión era donde conocía con más viveza la gravedad de sus pecados pasados, y los lloraba con mayor dolor. Aquí es donde se decide a tomar resoluciones que dan nuevo rumbo a su vida. "En esta contemplación de la cruz - refiere ella - ardía en tal fuego de amor y de compasión que, estando junto a. cruz, tomé el propósito de despojarme de todas las cosa, y me consagré enteramente a Cristo." La pobreza, la estricta pobreza de espíritu, era la contraseña que ella exigía para distinguir los verdaderos discípulos de Cristo. Muchos se profesan de palabra seguidores de Cristo; pero en realidad y de hecho abominan de Cristo y de su pobreza. En las páginas de sus opúsculos el amante de la historia podrá descubrir las inquietudes en torno a la pobreza de Cristo que convivieron los espirituales franciscanos y nuestra Beata de Foligno.

Junto a la cruz, la Beata Ángela aprendió a ser la gran confidente del Sagrado Corazón de Jesús, muchos siglos antes que Santa Margarita María recibiera los divinos mensajes. "Un día en que yo contemplaba un crucifijo, fui de repente penetrada de un amor tan ardiente hacia el Sagrado Corazón de Jesús, que lo sentía en todos mis miembros. Produjo en mí ese sentimiento delicioso el ver que el Salvador abrazaba mi alma con sus dos brazos desclavados de la cruz. Parecióme también en la dulzura decible de aquel abrazo divino que mi alma entraba en el Corazón de Jesús." Otras veces se le aparecía el Sagrado Corazón para invitarla a que acercase los labios a su costado y bebiese de la sangre que de él manaba. Abrasada en esta hoguera de amor, nada tiene de extraño que se derritiese en ardientes deseos de padecer martirio por Cristo.

El amor que Cristo nos demostró en la cruz, se perpetúa a través de los siglos de una manera real en el sacramento de nuestros altares. La devoción a la Eucaristía, tan característica de los tiempos modernos, tiene una eminente precursora en la Beata Ángela. Fueron muchas las visiones, con que el Señor la recreó en el momento de la consagración, o durante la adoración de la sagrada hostia. Siete consideraciones dedica a la ponderación de los beneficios que en este sacramento se encierran. El cristiano debe acercarse con frecuencia a este sacramento, seguro de que, si medita en el grande amor que en él se contiene, sentirá inmediatamente transformada su alma en ese mismo divino amor. La Beata exhorta, sin embargo, a cada cristiano a que se haga, a modo de preparación, las siguientes consideraciones: ¿A quién se acerca? ¿Quién es el que se acerca? ¿En qué condiciones y por qué motivos se acerca?

Abrazada con Cristo en la Cruz, arimada a su costado y confortada con el Pan de Vida, la Beata Ángela recibió la visita de la hermana muerte. Eran las últimas horas del día 4 de enero de 1309 cuando esta privilegiada mujer, rodeada de un gran coro de hijos espirituales, entregaba plácidamente su alma al redentor. Su cuerpo fue sepultado en la iglesia del convento franciscano de Foligno. Sobre su sepulcro comenzó Dios a obrar en seguida muchos milagros. El papa Clemente XI aprobó el culto, que se le tributó constante, el día 30 de abril de 1707.

FLORECILLAS DE SAN FRANCISCO DE ASÍS

El Texto

Cómo San Francisco y el Hermano Maseo colocaron sobre una piedra, junto a una fuente, el pan que habían mendigado, y cómo San Francisco alabó mucho a la pobreza. De cómo luego suplicó a Dios y a San Pedro y San Pablo que lo inflamasen de amor por la pobreza, y de cómo se les aparecieron San Pedro y San Pablo

El admirable siervo y seguidor de Cristo, messer San Francisco, para conformarse en todo perfectamente a Cristo, quien, como dice el evangelio, envió a sus discípulos de dos en dos a todas las ciudades y lugares a donde él debía ir, una vez que, a ejemplo de Cristo, hubo reunido doce compañeros, los mandó de dos en dos por el mundo a predicar. Y para darles ejemplo de verdadera obediencia, se puso el primero en camino, a ejemplo de Cristo, que

comenzó a obrar, antes que enseñar. Habiendo asignado a los compañeros las otras partes del mundo, él tomó al hermano Maseo por compañero y se dirigió a las tierras de Francia.

Al llegar un día muy hambrientos a una ciudad, fueron, según la Regla, a pedir de limosna el pan por amor de Dios. San Francisco fue por un barrio y el hermano Maseo por otro. Pero sucedió que San Francisco era hombre de aspecto muy despreciable y pequeño de estatura, por lo que daba la impresión, a quien no le conocía, de ser un pobrecillo vil, no recogió sino algunos mendrugos y desperdicios de pan seco. Al hermano Maseo, en cambio, por ser tipo grande y hermoso de cuerpo, le dieron buenos y grandes trozos, y aún panes enteros.

Terminado el recorrido, se juntaron los dos en las afueras de la ciudad para comer en un lugar donde había una hermosa fuente, y cerca de la fuente, una hermosa piedra, ancha, sobre la cual cada uno colocó la limosna que había recibido. Y viendo San Francisco que los trozos de pan del hermano Maseo eran más numerosos y más hermosos y grandes que los suyos, no cabía en sí de alegría y exclamó:

- ¡Oh Hermano Maseo, no somos dignos de un tesoro como éste!.

Y como repitiese varias veces estas palabras, le dijo el hermano Maseo:

- Padre carísimo, ¿cómo se puede hablar de tesoro donde hay tanta pobreza y donde falta lo necesario? Aquí no hay ni mantel, ni cuchillo, ni tajadores, ni platos, ni casa, ni mesa, ni criado, ni criada.

-Esto es precisamente lo que yo considero gran tesoro -repuso San Francisco- el que no haya aquí cosa alguna preparada por industria humana, sino que todo lo que hay nos lo ha preparado la santa providencia de Dios, como lo demuestran claramente el pan obtenido por limosna, la mesa tan hermosa de piedra y una fuente tan clara. Por eso quiero que pidamos a Dios que nos haga amar de todo corazón el tesoro de la santa pobreza, tan noble, que tiene por servidor al mismo Dios.

Dichas estas palabras, y habiendo hecho oración y tomando la refección corporal con aquellos trozos de pan y aquella agua, reanudaron el camino hacia Francia.

Llegados a una iglesia, dijo San Francisco, al compañero:

-Entremos en esta Iglesia, para orar.

Y San Francisco fue a ponerse detrás del altar; se puso en oración, y en ella recibió un fervor tan intenso de la visitación de Dios, que encendió fuertemente su alma del amor a la Santa Pobreza; parecía, por el resplandor del rostro y por su boca desmesuradamente abierta, que despedía llamaradas de amor. Y marchando así encendido hacia el compañero le dijo:

-¡Ah, ah, ah!, hermano Maseo, entrégate a mí.

Lo repitió tres veces, y, a la tercera, San Francisco levantó en alto al hermano Maseo con el aliento y lo lanzó hacia adelante a la distancia de una lanza grande. Esto produjo gran estupor al hermano Maseo, y más tarde contó a los compañeros que, cuando San Francisco lo levantó y lo despidió con el aliento, él sintió en el alma tal dulcedumbre y tal consuelo del Espíritu Santo, como nunca lo había sentido en su vida.

Después de esto dijo Francisco:

-Mi querido compañero , vamos a San Pedro y a San Pablo a pedirles que nos enseñen y ayuden a poseer el tesoro inapreciable de la santísima pobreza, ya que es un tesoro tan noble y tan divino, que no somos dignos de poseerlo en nuestros vasos vilísimos; esta es una virtud celestial por la cual vale la pena pisotear todas las cosas terrenas y transitorias; por ella caen al suelo todos los obstáculos que ponen delante del alma para impedirle que se una libremente con Dios eterno. Esta es aquella virtud que hace que el alma, viviendo en la tierra, converse en el cielo con los ángeles; ella acompañó a Cristo en la Cruz, con Cristo fue sepultada, con Cristo resucitó, con Cristo subió al cielo; las almas que se enamoran de ella reciben, aún en esta vida, ligereza para volar al cielo. Porque ella templó las armas de la amistad, de la humildad y de la caridad. Pediremos, pues, a los santísimos apóstoles de Cristo, que fueron perfectos amadores de esta perla evangélica, que nos alcancen esta gracia de nuestro Señor Jesucristo: que nos conceda, por su santa misericordia, hacernos dignos de ser verdaderos amadores, cumplidores (observadores), y humildes discípulos de la preciosísima, amadísima y angélica pobreza.

Platicando de esta suerte, llegaron a Roma, y entraron en la Iglesia de San Pedro; San Francisco se puso en oración en un ángulo de la iglesia, y el hermano Maseo en el otro. Permanecieron largo rato en oración, con muchas lágrimas y gran devoción; en esto se aparecieron a San Francisco los santos apóstoles Pedro y Pablo rodeados de gran resplandor y le dijeron: puesto que pides y deseas observar lo que Cristo y sus santos apóstoles observaron, nos envía nuestro Señor Jesucristo, dado que tu oración ha sido escuchada, y te ha sido concedido por Dios, a ti a tus seguidores, en toda perfección, el tesoro de la Santísima Pobreza. Y todavía más: te comunicamos de parte suya que a todos aquellos que, a tu ejemplo, abracen con perfección este ideal, El les asegura la bienaventuranza de la vida eterna; y tú y todos tus seguidores seréis bendecidos por Dios .

Dichas estas palabras, desaparecieron, dejando a San Francisco lleno de consuelo. Al levantarse de la oración, fue donde su compañero y le preguntó si Dios le había revelado alguna cosa; él respondió que no. Entonces San Francisco le refirió cómo se le habían aparecido los santos apóstoles y lo que le habían revelado. Por ello, llenos de alegría, los dos determinaron volver al valle de Espoleto, dejando el viaje a Francia.

En alabanza de Cristo; Amén.

Familias de palabras

Comienzo el estudio haciendo una especie de encuesta. Intento recoger todos los elementos que el texto nos ofrece en vistas a una propia y cabal comprensión a partir del texto mismo. En una primera lectura exploratoria agrupo las expresiones más significativas en varias "familias de palabras". Luego presento un análisis del vocabulario. Termino haciendo algunas hipótesis exponiendo cuáles son los cables conductores que recorren el texto, buscando descubrir su arquitectura, su armazón estructural, las primeras pistas para la ulterior investigación de significado.

Iglesia-Piedra-Pedro-Apóstoles

El título ofrece una primera cadena de significado: pan-piedra-fuente-pobreza-Pedro-Pablo. Guiados por este hilo conductor nos abrimos a una de las familias de palabras estructurantes del relato. Una primera agrupación con sentido se establece en torno a los conjuntos Piedra-Pedro-Fuente-Iglesia; Pedro-Pablo-Apóstoles-Pobreza.

La secuencia de la piedra-fuente-pan-iglesia-Pedro-Pablo-apóstoles-Cristo aparece unida por los temas de la pobreza y del camino.

El camino, en pobreza y hacia la pobreza, es determinado por dos destinos:

- Francia, que aparece tres veces. Al inicio, cuando Francisco hace la opción apostólica. Luego del banquete sobre la Piedra, al reanudar el camino. Al salir de la Iglesia no se menciona explícitamente, aunque está implícita en el cambio de destino. Al final, retornando a Espoleto, con la decisión de abandonar el "proyecto Francia".

- La Roma de San Pedro y San Pablo, La Roma de la Iglesia de Pedro, es el camino alternativo propuesto por el Espíritu recibido en la Iglesia del Camino.

La Fuente y la Piedra están en las afueras de la ciudad, cercanas la una de la otra. La fuente es clara y hermosa, la piedra, hermosa y ancha. La hermosa piedra sirve de mesa para compartir el pan mendigado, el pan de la pobreza.

El conjunto piedra-fuente-mesa, el agua-pan configura un gran tesoro no provisto por ninguna industria humana, sino solamente por la providencia de Dios. El banquete tiene por servidor al mismo Dios.

En una iglesia del camino, (en el texto latino no hay sacerdote ni sacramentos) Francisco recibe la visitación de Dios y la consolación del Espíritu y es impelido a dar marcha atrás en el proyecto Francia. El nuevo destino será la Roma de Pedro y Pablo. Estos Apóstoles son calificados como perfectos amadores de la perla evangélica de la pobreza. Intercederán ante Cristo para que Francisco y los suyos puedan ser verdaderos amadores, cumplidores ("observatori") y humildes discípulos de la preciosísima, amadísima y evangélica pobreza.

En la Iglesia de San Pedro se aparecen los santos Apóstoles de Cristo. De su parte le comunican que Dios mismo les da el permiso de observar lo que Cristo y los santos Apóstoles observaron de modo perfectísimo: el tesoro de la santa Pobreza.

Al final los Apóstoles prometen a Francisco -y sus seguidores que sigan perfectamente su ejemplo- la seguridad de la vida eterna y la bendición de Dios.

La primera familia de sentido, la más numerosa en frecuencia y palabras, apunta a una temática claramente eclesiológica:

Pedro-Piedra-Fundamento;

Piedra-Fuente-Agua-bautismo;

Piedra-mesa-pan partido-Dios ministro-Eucaristía;

Roma-Pedro y Pablo-Iglesia

de Pedro-Iglesia apostólica.

Estamos ante un texto, que relaciona la Iglesia de la Piedra-Pedro, la de Cristo y la de los apóstoles de Cristo, con la iglesia de Francisco y de sus seguidores.

El pan mendigado, el tesoro de la pobreza.

El título conduce a otro de los núcleos semánticos. Si unimos las claves del título (fuente-piedra ; pan-pobreza; Pedro-Pablo) estamos, ante el eje temático de la narración. El vocabulario en torno al tema pobreza es variado y admite varios agrupamientos.

Comenzamos con el aspecto exterior de los protagonistas:

- Por una parte San Francisco: aspecto despreciable (uomo troppo disprezzato), pequeño de cuerpo, daba la impresión de ser un pobrecillo (poverello) vil.

- Por otra Maseo, hombre grande y bello de cuerpo.

Reciben un juicio desigual de la gente de la aldea.

Sigue el tema del tesoro, del cual no se es digno. Paradoja de la coexistencia de un tesoro con tanta pobreza y donde falta lo necesario; no hay ni mantel, ni cuchillo, ni tajadores, ni platos, ni casa, ni mesa, ni criado, ni criada. Es un tesoro que no proviene en absoluto de la industria humana. Todo lo ha preparado la santa providencia de Dios. Es amado solamente por quien ha recibido el don de Dios. Es noble, inapreciable, divino.

El tema de la virtud agrupa otras expresiones. Es celestial, vale la pena más que todas las cosas terrenas y transitorias, hace caer todos los obstáculos que impiden unirse libremente con Dios eterno, hace que viviendo en la tierra, se converse en el cielo con los ángeles. Es una virtud que acompañó a Cristo en la Cruz, que con Cristo fue sepultada, con Cristo resucitó y con Cristo subió al cielo. En esta vida da ligereza para volar al cielo, templea las armas de la amistad, de la humildad y de la caridad.

Los Santísimos apóstoles de Cristo, han sido los perfectos amadores de esta perla evangélica, son intercesores ante nuestro Señor Jesucristo, a fin de alcanzar esta virtud de modo perfecto.

Cristo es el único que tiene poder para conceder, por su santa misericordia, hacerse digno de ser verdadero amador, cumplidor, y humilde discípulo de la preciosísima, amadísima y angélica pobreza.

Francisco, pequeño, vil, despreciado a los ojos del mundo, es el enviado por Cristo. Dios mismo le concedió observar, a él y a los suyos, exactamente lo mismo que Cristo y sus santos apóstoles observaron: la perfección total del tesoro de la Santísima Pobreza.

El Espíritu Santo

El Espíritu aparece en el centro del relato. Tanto temática como físicamente - contando las palabras - en la mitad exacta del texto, el Espíritu interrumpe el proyecto narrativo, cambiando su dirección. Constituye el grupo semántico más fuerte luego de los dos anteriores.

Francisco obra movido por el Espíritu, no mandado por hombres: al inicio, en el capítulo I°, es Francisco en persona quien toma la iniciativa de la misión y él mismo había escogido para sí una meta: Francia. En un segundo momento será el Espíritu quien irrumpe en el camino, cambia su proyecto y le señala una nueva dirección.

Una serie de palabras claves ubican al lector en el ámbito del Espíritu: amor, corazón, oración, llamas de amor, fervor muy intenso, visitación de Dios, estupor, consuelo, dulzura de ánimo, rostro resplandeciente, boca desmesuradamente abierta. Francisco queda de tal manera encendido que levantó en alto al hermano Maseo con el aliento y lo lanzó hacia adelante a la distancia de una lanza grande.

La pobreza ligada al Espíritu propicia una unión libre con Dios eterno, da ligereza para volar, y templea las armas de la amistad, de la humildad y de la caridad. En la iglesia del camino, la que está fuera de la ciudad, gobierna el Espíritu, la unción, el fervor, la llamarada de amor, la libertad.

En este contexto "espiritual" se formaliza el nuevo destino del viaje que el Espíritu impone a Francisco y Maseo.

Discípulos - seguidores

Los temas del discipulado, del seguimiento forman otro de los grupos temáticos del relato.

Francisco es el discípulo-apóstol descrito como siervo y seguidor, conformado en todo perfectamente a Cristo; tiene doce compañeros; los manda de dos en dos; comenzó a obrar, antes que enseñar.

La pobreza es descrita como la discípula que acompañó a Cristo en la Cruz, con Cristo fue sepultada, con Cristo resucitó, con Cristo subió al cielo. Francisco y sus seguidores, al abrazarla, son amadores, observantes, y humildes discípulos que quieren observar lo que Cristo y sus santos apóstoles observaron.

Los dos caminos

La narración se desarrolla en camino. A Francisco y Maseo siempre se los menciona con sus nombres diferentes, y sus caminos se bifurcan y se juntan constantemente.

Se separan al entrar a la Aldea. Francisco es pequeño, feo, de aspecto despreciable y vil, de la gente de la ciudad recibe mendrugos y pedacitos de pan seco, mientras que al contrario es depositario del entendimiento acerca del tesoro, recibe la visitación de Dios y del Espíritu y la revelación apostólica.

Maseo es bello, hombre grande, de buena apariencia. De la gente de la ciudad recibe muchos y buenos pedazos de pan, e inclusive panes enteros. Pero, al contrario, no entiende el misterio

del tesoro, no experimenta la visitación de Dios y el consuelo del Espíritu, ni la revelación apostólica.

Se juntan primero para compartir el pan mendigado. Consecuentemente comparten el entendimiento del tesoro de la pobreza, el Espíritu, la revelación y la misión apostólica.

Maseo, el bello y grande, comparte el pan. Francisco, el vil, despreciable, el pequeño, es intermediario del entendimiento, del Espíritu, de la revelación y de la misión.

Fuera, en camino, sin industria humana

El relato comienza fuera y termina fuera. A lo largo del camino se entra y se sale, pero es el camino el que califica la narración.

Dentro de la ciudad no hay entendimiento. El primer discurso-revelación se hace en el banquete de las afueras del pueblo, donde no hay nada preparado por industria humana, todo es providencia de Dios, quien es, por añadidura, el servidor.

En una iglesia de las afueras, se da la efusión del Espíritu. No hay sacerdote, no hay sacramentos, solo hay revelación y visitación de Dios y consuelo del Espíritu.

Afuera, en el camino hacia la Iglesia de Pedro, donde se hace el largo discurso sobre la pobreza apostólica.

Roma es la ciudad del entendimiento, de la revelación, el lugar donde están Pedro y Pablo, donde se encuentra la iglesia de Pedro, la de Dios y de Cristo. Pero en el texto no aparece ninguna referencia explícita al Papa o a la Jerarquía. El texto deja abierta un interrogante desde esta ausencia, por demás expresivo.

En un relato también los silencios son importantes. El texto que estamos analizando no ofrece indicios que permitan, a primera vista, referirse a lo estructural, a lo orgánico, jerárquico, a lo sistémico. Francisco y Maseo se encuentran recorriendo un camino en las afueras.

Análisis de vocabulario

Una primera exploración del texto ha permitido descubrir los distintos conjuntos de sentidos. Ahora tomo las expresiones más significativas para hacer un análisis más detenido del vocabulario. El método será muy simple, pues me limito a constatar si el uso es frecuente y significativo en las llamadas fuentes. Tengo en cuenta tres niveles contextuales: los llamados "escritos de San Francisco", consciente de su diversa atribución al autor; las biografías primitivas; el material textual contemporáneo a la redacción de las Florecillas.

Doce discípulos, Maseo

El relato parece referirse a tres hechos históricos netamente diferentes. El primero, cuando "envió a sus hermanos de dos en dos y poco tiempo después se reunieron nuevamente" . El segundo en ocasión de escribir "por primera vez la Regla, cuando tenía once hermanos, y cómo se la aprobó el Señor Papa..." El tercero cuando "quiso, por humildad, ir a regiones lejanas, igual que había enviado a otros hermanos..."

El texto de las Florecillas toma del primer hecho solamente el envío "de dos en dos", análogo al de la misión apostólica de Jesús. En ese momento Francisco tenía solamente siete discípulos. Esta misión de la fraternidad naciente tuvo lugar en el otoño de 1208; Bernardo y Gil tomaron el camino de Santiago de Compostela, Francisco con su compañero se dirigió hacia el Valle de Rieti. El Hermano Maseo no formaba parte del grupo.

Del segundo acontecimiento el autor del relato toma el número doce y la ida a Roma. Las diferencias entre ambos relatos son notables.

En Celano tenemos once hermanos, que con Francisco, en conjunto, conforman el número de los "doce". Es un grupo apostólico que incluye a Francisco, quien, como sus compañeros, es discípulo de Cristo. El viaje a Roma tiene como objetivo encontrar al Papa Inocencio, a quien se solicita la confirmación de la forma de vida presentada por Francisco.

En las Florecillas Francisco ocupa el lugar de Cristo. Como él tiene doce discípulos. La ida a Roma tiene la finalidad de encontrar directamente a los Apóstoles Pedro y Pablo, sin hacer una mención de su vicario en la tierra.

El tercer incidente: es la única vez en la que las biografías mencionan el deseo del viaje a Francia. El Espejo de Perfección ubica el viaje iniciado y frustrado en ocasión del Capítulo de Pentecostés de 1217. La analogía estructural del relato es muy evidente. Aparece la misión de la fraternidad, la oración para el discernimiento, el cambio de destino a mitad de camino, la vuelta a Espoleto. No se menciona a Maseo, y no es el Espíritu Santo sino Hugolino que le impide continuar el viaje, y no se incluye Roma como destino alternativo.

El autor de las Florecillas ofrece suficientes evidencias a un lector que conoce las fuentes. El lector puede percibir que su relato no se ubica dentro del género literario "historia".

Conformarse en todo, perfectamente a Cristo

Mientras que el verbo "sequor" aparece 19 veces en los escritos de Francisco, solamente encontramos una vez la palabra "imitatio" y no hay trazas de la "conformatio".

La "Regla y vida de los hermanos es seguir la doctrina y las huellas de Nuestro Señor Jesucristo". La forma vitae franciscana está caracterizada, definida por la "sequela". Hay que seguir la voluntad de Dios ; la vida, la doctrina, caminar tras los pasos de Cristo, muy especialmente tras su pobreza y humildad. Se sigue su ejemplo hasta en las cuaresmas que el mismo Jesús practicó en vida. Los hermanos deben seguir al Señor en la tribulación, la persecución, el sonrojo, el hambre, la debilidad y la tentación y... en todo lo demás.

El tema del seguimiento se fundamenta en el relato de la vocación de Bernardo, cuando la consulta al evangelio revela a Francisco la coincidencia entre lo que él buscaba y la propuesta discipular evangélica.

El tema de la imitación de Cristo, desconocido en los escritos, aparece con cierta frecuencia en las biografías. El texto más significativo es, posiblemente, el de la "ultima cena". Quiriendo "imitar" en todo a Cristo, al fin de su vida "amó a los suyos hasta el extremo", "tomó un pedazo de pan, lo bendijo, lo partió y lo dio a comer a sus discípulos" .

El tema de la conformidad aparece muy desarrollado en la Leyenda Mayor de San Buenaventura. Estamos ante uno de los códigos de lectura de la vida de Francisco que tendrá mucha influencia en el período posterior.

Muy tempranamente se van introduciendo en las biografías alegorías artificiosas que comparan la vida de Cristo con la de Francisco. Por ejemplo, Jacob que, desde lejos, trae regalos al pobre en su muerte, se convierte en figura de los magos que trajeron dones al pobre en el nacimiento.

Quizá el texto más significativo de esta época muy temprana sea este pasaje de la Segunda de Celano. Francisco se va transformando en otro Cristo: "Hermano, le preguntaban, ¿no es éste el Cristo?" Respondió el hermano: "Sí que es él". Pero otros inquirían con nueva pregunta: "¿No es San Francisco?" Y el hermano respondía igualmente que sí. Y es que, tanto al hermano como a la multitud que acompañaba a Francisco, les parecía que la persona de Cristo y la del bienaventurado Francisco era la misma".

Las Florecillas reflejan el último estadio de la reflexión. La "conformidad" entre Francisco y Cristo es una de las principales claves interpretativas de los autores franciscanos del siglo XIV.

A ejemplo de Cristo, que comenzó a obrar antes que enseñar.

El ejemplo, la primacía de las obras sobre las palabras, son temática común en los escritos. Véase, a título de ejemplo, el tema de la predicación en el capítulo 17 de la Regla no Bulada y la Amonestación 6. Sin embargo el texto de las Florecillas no está directamente referido a la problemática fundacional. Transcribe, literalmente, una expresión, diríamos "técnica", corriente en otros textos franciscanos contemporáneos.

La aserción, que aparentemente es innegable, es uno de los argumentos de peso en la disputa sobre el tema de Cristo y la propiedad privada y común de los bienes. Jesucristo, puesto que él es perfecto, no pudo haber obrado en contradicción a lo que él mismo enseñó al joven rico que buscaba la perfección. Si él enseñó a no poseer, entonces no poseyó.

En una sección agregada tardíamente al Espejo de Perfección, encontramos literalmente esta expresión en el contexto de la predicación. En los mismos años en los cuales se está redactando el texto de las Florecillas, delante del Consistorio, en Aviñón, al preguntarse sobre si Cristo y sus Apóstoles tuvieron propiedades, Ubertino de Casale utiliza un argumento que suena exactamente igual: "Jesucristo nunca predicó nada que antes él mismo no hubiera practicado".

Un título de propiedad "civil y secular" otorga al propietario la facultad de recurrir a juicio ante juez civil y secular a fin de defender sus propiedades y de recuperarlas en caso de haberlas perdido. No cabe la menor duda que Cristo enseñó a los apóstoles que "al que te lleve a juicio para quitarte la túnica, dale también el manto"; "al que te robe el vestido no le prohíbas quitarte también la túnica"; "al que te quita lo que es tuyo, no se lo prohíbas". Afirmar, pues, que Cristo tuvo propiedad en este sentido estricto, es herético, porque contradice la escritura.

La expresión ubica el relato de las Florecillas y su temática de fondo dentro de la polémica contemporánea entre el Papado y la Orden, entre dominicos y franciscanos y entre corrientes

internas de la Orden. Es una expresión que pone fecha al relato y denuncia la opción ideológica del autor.

Francia

Una lectura ingenua hace pensar en algunos aspectos históricos de la vida de Francisco y de su primitiva fraternidad. Recordemos el origen de su nombre, y el de su voluntad de ir a Francia, ligada a su admiración por esta nación que tanto veneraba la eucaristía. A pesar de lo cual no es término común en escritos y biografías. En su dictado al Hermano León sobre la Verdadera Alegría, Francisco no encuentra motivos de gloria en ver dentro de la Orden ni al Rey de Francia ni a los preladados ultramontanos.

No parece que la "Provincia de Francia" de las Florecillas tenga algo que ver con la historiografía de los orígenes franciscanos. El lugar tiene mucha importancia en un relato de viaje. El capítulo comienza con el proyecto del viaje a Francia, un cambio de destino divide el texto en dos, y en su clausura aparece el abandono del objetivo Francia.

Ubiquemos el relato, en la década de 1320, en los contextos de la tormentosa polémica entre el papado y la Orden acerca de si Cristo y los apóstoles tuvieron o no propiedades. No podemos ignorar que en la época redaccional de nuestro texto el Papa está en Francia. El papa de Aviñón acababa de condenar las propuestas de los Espirituales y las del mismísimo Capítulo General de Perusa. El texto del anatema papal está clara y directamente vinculado al capítulo que estamos analizando.

El punto focal de la discusión es el siguiente: si ha de considerarse o no herética la siguiente afirmación pertinaz: "Nuestro Redentor y Señor Jesucristo y los apóstoles no tuvieron nada en particular, ni siquiera en común." A lo cual hay que añadir una especificación: "no tenían en modo alguno derecho a usar" las cosas que usaban, y "tampoco tenían derecho a venderlas o darlas, ni adquirir con ellas otras".

El Papa afirma que tal doctrina está expresamente en contra de la Sagrada Escritura, y ataca los fundamentos mismos de la fe católica. "Por consiguiente, habiéndome aconsejado con nuestros hermanos, declaramos que en el futuro, tal aserción pertinaz ha de considerarse, con razón, errónea y herética".

La Constitución pontificia no calma los ánimos ni causa asentimiento en una Orden de Hermanos que no quiere perder su identidad. Ante las dificultades en la obediencia, que llegan a extremos de oposición radical y hasta violenta, el 3 de junio de 1327, Juan XXII manda llamar a Miguel de Cesena. Este deberá viajar sin demora a Aviñón. Miguel en persona narra la sucesión de acontecimientos en la Apelación contra la decisión papal, que realiza el 13 de abril de 1328.

Notificado del llamado, acusa recibo y comunica que una enfermedad le impide cumplir el mandato. Adjunta certificados médicos. Llega a Aviñón y es recibido por el Papa el 2 de diciembre de 1327. El encuentro es pacífico y ambos conversan de algunos problemas secundarios de la Orden, sin tocar el tema de la controversia.

En abril de 1328 es llamado nuevamente ante la corte papal. Juan XXII lo acusa de ser el responsable de la Carta circular del Capítulo General de Perusa de 1322, y tacha de hereje, tanto a él como al Capítulo. Recurriendo a los mismos argumentos, Miguel intenta

convencerlo de que la doctrina que defiende la Orden no es herética, sino al contrario fiel y católica.

No llegan a ningún entendimiento; las posturas son irreductibles. Entonces el Papa prohíbe, bajo pena de excomunión, que Miguel y otros compañeros salgan de la Curia Romana de Aviñón.

El Papa, dice Miguel, lo acusa a él y a toda la Orden, al Capítulo General y a todos los seguidores y fieles observantes de la Regla de San Francisco. A todos sin excepción los acusa del crimen de herejía. La condena no pesa solamente sobre el General, el Capítulo y sobre algunos frailes extravagantes. Para Juan XXII son herejes todos y cada uno de los que pretendan observar la Regla de San Francisco, y por añadidura, lo que es más grave, condena como hereéticos a los Papas anteriores y al Concilio de Vienne que habían aprobado como fiel y católica la doctrina que la Orden sostiene.

Miguel siente gravada su propia conciencia, es consciente del encargo del Capítulo, tiene sobre sí el peso de todos y cada uno de los hermanos de la Orden, y se ve obligado a salir en defensa de la iglesia universal, atacada por el pensamiento de Juan XXII.

Antes de que la situación se agrave aún más, lanza una apelación contra la decisión papal. Confesando que tiene miedo, inclusive por su vida, no presenta personalmente la apelación a la corte papal. Delante de algunos notables apela directamente a la Sede Apostólica. Declara que los actos de Juan XXII son nulos e inválidos hasta que no se dicte sentencia delante de la Sede de los Apóstoles.

"Convoco y apelo a la Sede Apostólica tal como lo permite y lo exige el derecho. Insistente y reiteradamente apelo a la instancia Apostólica. Confío mi propia persona, y mis afirmaciones, a la Orden y a cada uno de mis hermanos, a la corrección, protección y defensa de la Sede apostólica y de la Santa Madre Iglesia".

Se llega a la ruptura total. El papa condena a Miguel y Bonagracia que se escaparon de Aviñón y exige que se les traiga a su presencia, junto a Guillermo de Ockam. Los acusa de crimen de herejía y de otros crímenes enormes.

Se suceden los comunicados anunciando que Miguel ha sido depuesto de su cargo y que ha sido privado de todo oficio y beneficio. Para completar el cuadro, y enmarcar perfectamente la lectura de este Capítulo XIII, es muy significativo saber que Miguel se fue de Francia a Roma.

Haciendo caso omiso de la censura papal, Miguel explica en una carta a toda la Orden que el que se hace llamar papa Juan XXII está contra la Iglesia Romana a la cual los hermanos tienen que obedecer en todo. Dice a los hermanos que temiendo por su vida apeló a la Santa, Católica y Apostólica Iglesia Romana y que se fue a la ciudad de Roma a dar curso al juicio de apelación con la aprobación del Emperador y del Clero y pueblo romanos. Como obedecer a Juan XXII equivaldría a condenar su alma y confesarse hereje, exhorta a todos los hermanos a no obedecer al papa que por ser hereje está privado de todo poder y autoridad.

El 20 de abril de 1329, jueves santo, el Papa termina lanzando la excomunión solemne a Miguel de Cesena.

Como dato que permite confirmar que el autor conocía estos hechos, Hugolino de Montegiorgio aparece en Nápoles en 1331, testificando en un juicio contra Andrea de Gagliano, sospechoso de ser partidario de Miguel de Cesena. Este hecho permite ubicar mejor al escritor y su obra. Por su adhesión a las ideas del Capítulo de Perusa tuvo que huir a la corte de Nápoles, protectora de los espirituales. Y aunque no sabemos del tenor de las declaraciones de Hugolino en el juicio, no cabe la menor duda que está directamente relacionado con el tema del viaje que Francisco hace entre Francia-Roma según las Florecillas.

Pienso que se explica el porqué de la intervención del Espíritu prohibiendo seguir el camino a Francia, donde Juan XXII acababa de condenar la tesis sostenida en el texto. Razones tenía el Espíritu cuando manda hacer el viaje a la Roma de Pedro y Pablo, la ciudad apostólica donde no se menciona el papado. En el relato de las Florecillas no aparece la ida a Roma para pedir la confirmación del Papa Inocencio III. Si el papa contemporáneo está en contra de las decisiones de los papas anteriores, la licencia la darán directamente los apóstoles.

La ciudad, dos barrios

En el *Sacrum Commercium* Francisco es descrito como aquél que esforzadamente procura a Dama Pobreza, aquella a la cual Cristo entregó las llaves del reino de los cielos. La búsqueda comienza por la ciudad, dividida también en dos sectores, ninguno de los cuales demuestra tener entendimiento. El texto ofrece muchas analogías con el de las Florecillas.

"Diligente, como un curioso explorador, se puso a recorrer con interés las calles y plazas de la ciudad, buscando apasionadamente al amor de su alma.... Al no poder entenderse con él le decían: "hombre no sabemos de qué hablas, exprésate en nuestra propia lengua y sabremos responderte. Los hijos de Adán no tenían en aquel tiempo ni voz ni sentido...A quien venía a preguntar por ella no le podían responder con palabra de paz.... ¿Qué nueva doctrina es la que propones a nuestros oídos?.... "

Ubertino de Casale en su "Arbol de la vida" hace una transcripción libre del texto del *Sacrum Commercium*, y nos presenta un texto con analogías aún más claras con el Capítulo XIII. La pobreza es el Tesoro escondido, la piedra firme sobre la cual se funda la casa evangélica. Francisco, "explorador curioso comenzó a buscar, a recorrer las calles de la Iglesia y a examinar la vida de cada individuo, preguntándoles hasta qué punto amasen la pobreza evangélica...."

Escuchando la respuesta de las clases populares Francisco se fue a sus jefes, a sus pontífices. Pero precisamente fueron los pontífices los que respondieron con mayor dureza. El texto de Ubertino sigue traduciendo el *Sacrum Commercium* al contexto polémico de la propiedad privada y común: "Quién puede vivir sin poseer bienes materiales".

La ciudad-iglesia es el lugar donde no hay revelación. Ninguno de los dos barrios de las Florecillas entienden el misterio. No lo entienden ni las clases populares, ni los pontífices de la Iglesia. Tratan a Maseo y a Francisco según las apariencias.

Despreciable, pequeño de estatura, pobrecillo, vil.-Hombre grande, bello de cuerpo

Estamos ante un tema privilegiado en los Escritos de San Francisco. En las dos redacciones de la Carta a los Custodios, encargados de llevar graves mensajes a los grandes de la tierra,

Francisco previene con total clarividencia de la radical oposición entre la clave hermenéutica del mundo, tanto de los hombres en general, como inclusive de los mismos religiosos. Hay una mirada según Dios que está en las antítesis del juicio común.

En un contexto cristológico la Admonición V nos previene del juicio errado y de la vanagloria que perjudica al hombre. En un contexto más amplio el texto de la Verdadera Alegría nos habla de las falsas felicidades de la historia

La Forma de vida evangélica que se propone la nueva fraternidad coincide con el mirar de Dios: "Empéñense todos los hermanos en seguir la humildad y pobreza de nuestro Señor Jesucristo... y deben gozarse cuando conviven con gente de baja condición y despreciada, con los pobres y débiles, y con los enfermos y leprosos y con los mendigos de los caminos".

Piedra

En su cosmovisión cristocéntrica Francisco abrazaba todas las cosas con indecible afectuosa devoción, y caminaba con respeto sobre las piedras, por respeto a aquel que se llama Piedra.

Pero en este texto la palabra ha de ser ubicada en un contexto claramente eclesiológico y pauperístico. "Fue la pobreza a la que en el comienzo de su predicación puso Cristo como lámpara en manos de los que entran por la puerta de la fe, y como roca en la cimentación de la casa".

Ubertino de Casale glosa así el texto anterior: "En esa (la pobreza) está la piedra firme sobre la cual ha sido fundamentada la casa evangélica que no deberá ser abatida por las embestidas de los torrentes, ni despedazada por el imperio de los vientos, ni por las lluvias torrenciales, ni desquiciada por los golpes de la tempestad. A ella Jesús le consignó la pacífica posesión del reino de los cielos en esta tierra, mientras que a las otras virtudes se lo prometió en el tiempo futuro".

Ni mantel, ni cuchillo, ni tajadores, ni platos, ni casa, ni mesa, ni criado, ni criada

El texto parece hacer alusión casi literal al banquete que Dama pobreza hace con Francisco y los suyos al final del Sacrum Commencium. Una vez que hubieran llegado a destino, Dama pobreza inquirió a los hermanos por las cosas comunes en la vivienda de otros hombres religiosos:

"Muéstrenme primero el oratorio, la sala capitular, el claustro, el refectorio, la cocina, el dormitorio y el establo, los pulcros asientos, las mesas bien pulidas, y las inmensas casas. Veo que todo esto brilla aquí por su ausencia; a ustedes, en cambio los encuentro alegres y contentos, desbordando de gozo, repletos de consolación, como si todo estuviera dispuesto conforme a su talante."

"A continuación la llevaron al lugar donde estaba preparada la mesa. Una vez allí observó todo atentamente, y, al no ver más que tres o cuatro mendrugos de pan de cebada o salvado puesto sobre la hierba, en el colmo de su asombro decía entre sí: ¿Quién vio jamás cosa semejante por generaciones de generaciones?"

"Présteme entonces, dijo, un cuchillo para mondar lo superfluo de las hierbas y cortar el pan, que está muy duro y seco! Dispensa Señora, le contestaron, no tenemos herrero que nos forje

cortantes (espadas)... Y ¿no tienen un poco de vino?, añadió ella. Señora nuestra, le respondieron, vino no tenemos, pues lo esencial para la vida del hombre son pan y agua; además, no está bien que tú bebas vino, ya que la esposa de Cristo debe huir del vino como del veneno".

El precioso relato del Sacrum Commercium termina con la "Esposa de Cristo" descansando "desnuda" con su cabeza apoyada sobre una "Piedra". Aquí también la temática eclesiológica se repite. La iglesia fundada sobre piedra es la esposa desnuda del desnudo.

Industria humana - Providencia divina

En la polémica sobre la propiedad, se hace frecuente alusión a la distinción entre derecho divino y derecho positivo humano. El estado de "justicia original" del hombre, el "paraíso", el estadio feliz de la historia de la humanidad implica la negación de toda propiedad. Que algo esté consagrado por el derecho civil, por la ley del imperio, no garantiza que sea la ley, el proyecto de Dios.

La Iglesia Pobre, la única verdadera discípula del desnudo, cuando cuenta su historia en el Sacrum Commercium, siente en carne viva la añoranza de aquella iglesia adamítica donde todo era providencia de Dios.

"Pero ¡ay!, de improviso sucedió una catástrofe... el miserable creyó a quien tan mal le aconsejaba hasta darle su consentimiento, y olvidándose de Dios, su Creador, imitó al primer prevaricador y transgresor. Al principio estaba desnudo, según afirma de él la Escritura- pero no sentía vergüenza, porque residía en él una plena inocencia. ... Le hizo entonces una túnica de piel... Y viendo a mi compañero cubierto con la piel de los muertos, me alejé por completo de él, ya que su única aspiración consistía en multiplicar sus trabajos para hacerse rico...."

No podemos dejar de ver a trasluz la crítica a toda la exuberante exterioridad de la Iglesia medieval, toda su pompa, es pura industria humana, prevaricación del camino divino. Tanto Escoto como Clareno denuncian que el único título que la iglesia cuenta para reclamar derechos sobre sus actuales propiedades es el derecho imperial, y la única forma de salvarlos será, consiguientemente, manteniendo y legitimando al gobierno imperial. Si cesara la autoridad del emperador, desaparece la legitimidad de las propiedades eclesiásticas. El tesoro de la iglesia presente es pura "industria humana", no es "providencia divina".

Ubertino de Casale distingue claramente entre las propiedades que Cristo y los discípulos hubieran podido poseer y aquellas que de ningún modo serían coherentes con su opción de vida. No podían tener propiedades según el normal derecho civil, pero, al contrario, tenían que poseer aquellos bienes necesario para el derecho natural elemental de toda persona humana, aquello que fue previsto por la providencia divina para todo ser viviente.

Iglesia(s)

La palabra nos conduce a uno de los temas importantes de los Escritos. " El Señor me dio una tal fe en las Iglesias, que oraba y decía sencillamente: "Te adoramos... "; "Después de esto el Señor me dio y me sigue dando una tal fe en los sacerdotes que viven según la forma de la santa iglesia romana..." No haremos ni un elenco ni un estudio de los diferentes textos, variados y de primer nivel, que nos ponen en contacto con uno de los temas centrales del movimiento franciscano. Baste tomar conocimiento del hecho.

El gusto de Francisco y los suyos por las iglesias de los caminos aparece bien documentado en las biografías primitivas. Los biógrafos describen a Francisco enseñando a orar a la primitiva fraternidad. Como Jesús enseña a rezar el Padre Nuestro. Luego se mencionan la oración y algunas prescripciones del Testamento. "Ellos guardaban en todo las instrucciones del Santo Padre y así se postraban humildemente ante todas las iglesias y cruces que podían divisar de lejos, orando según la forma que se les había indicado".

Este gesto, común entre los hermanos de la primera hora, tiene una relevancia especial en el texto de las Florecillas. Se encuadra dentro de su contexto eclesiológico y pauperístico. En una de esas iglesias del camino, fuera de la ciudad, frecuentemente abandonadas, tendrá lugar la infusión del Espíritu. Allí se abandona el "proyecto Francia" y se asume el "proyecto apostólico".

Dulcedumbre y consuelo del Espíritu Santo

Imposible desarrollar aquí el tema del Espíritu en los Escritos. El Espíritu del Señor es uno de los elementos estructurantes de la espiritualidad franciscana, independientemente de la polémica "espiritual", generada muy tempranamente en la orden. Más adelante nos detendremos en este punto.

En algunos textos del primer siglo franciscano, posiblemente tardíos, podríamos encontrar analogías que presentan resonancias hasta verbales con el nuestro. Pero nos parece que tendríamos que apuntar a otra serie de textos como el siguiente:

"Es cierto que los santos apóstoles han sido puestos como especiales fundamentos de este género de vida, sobre la misma piedra angular, Cristo Jesús, sobre la cual se construye y llega a su cima todo el edificio del estado eclesiástico. Sin embargo, dado que la sinagoga debía ser excluida por culpa de su perfidia, y dado que los gentiles no estaban preparados para aceptar una forma de vida tan excelsa, el Espíritu Santo mostró a los Apóstoles que el estado de la perfección de la vida evangélica no debía de ser transmitido a la muchedumbre de sus contemporáneos. Esta es la razón por la cual no impusieron a las iglesias que fundaron la observancia del estado de vida que habían recibido de Cristo y que habían observado a la perfección. Esto había sido reservado al tercer estadio general de todo el mundo, en el cual está simbolizada de modo especial la persona del Espíritu Santo. Es el tiempo de la apertura del sello, es decir en el sexto estadio de la iglesia, en el cual se debía revelar a la Iglesia la vida de Cristo y se habría de volver al principio de la perfección de la vida de Cristo. Como si se estableciesen nuevos confines y nuevos principios a la iglesia, tornando a la iglesia primitiva".

S. Pedro y S. Pablo - Iglesia de S. Pedro

También en este caso no importa mucho analizar lo que los textos de los escritos o de las biografías primitivas dicen de los Apóstoles y de la Iglesia de Pedro. Es muy clara la referencia de Francisco y los hermanos de la primera hora a la Iglesia romana, expresión equivalente a iglesia apostólica o a iglesia de Pedro.

El texto de los Actus-Florecillas trata de probar que el tipo de pobreza que excluía toda propiedad, la perfección de la pobreza, tal como lo suponía la Regla Franciscana, había sido

aprobada por los apóstoles, porque tal habían sido la forma de vida que los mismos apóstoles había recibido de las palabras y del ejemplo de Cristo.

En el relato se supone un argumento que no puede ser refutado: no hay herejía si fue aprobado por la Iglesia de Roma. El Capítulo de Perusa basa su razonamiento en este principio, y para ello cita textos que demuestran la aprobación romana. Se termina concluyendo la ortodoxia y la santidad de la propuesta de los seguidores de Francisco. Volvemos sobre un punto importante: en las Florecillas la Iglesia de Pedro está en Roma y allí el Papa no se encuentra: son los apóstoles en persona, de parte del mismo Cristo, quienes aprueban sin intermediarios terrestres la propuesta de Francisco.

El texto fundamental en el cual los franciscanos basan su defensa es el de la Exiit qui seminat, de Nicolás III: "Estos son los discípulos de esta Regla santa que se funda en la palabra del evangelio y está cimentada en los ejemplos y en la vida de Cristo, fortificada por las enseñanzas y la acción de los Apóstoles, fundadores de la Iglesia militante". Según los defensores de la tesis de un Cristo sin propiedades, la decisión de Juan XXII condenaba como herético tanto a su propio predecesor, como a los franciscanos que se mantenían firmes en la fidelidad al magisterio pontificio anterior.

Trataremos más en extenso este asunto. Por el momento es suficiente como para caer en la cuenta que el contexto de las Florecillas convierte este Capítulo XIII en verdadero alegato. Por más distinciones y concesiones que hiciera la fraternidad no logró evitar la condenación de la postura franciscana.

El Capítulo de Perusa dice que "afirmar que Cristo y los Apóstoles no poseyeron nada en propiedad, ni privada ni común, equivale a sostener que ellos observaron una pobreza altísima y perfectísima. Por lo tanto esta afirmación no es herética". Texto que puede parecer intrascendente, ingenuo, pero desencadenó persecuciones. Estamos ante un tema con implicaciones mucho más profundas de lo que a primera vista puede parecer.

Virtud-perfección

Si el movimiento franciscano hubiera hecho del tipo de pobreza con eliminación de todo tipo de propiedad, tanto privada como comunitaria, solamente una opción tan legítima como libre de la Orden, entonces no se hubieran suscitado tantos problemas. El movimiento es mucho más atrevido en su propuesta. Tocco nota que la impostación del problema:

Hacía "temer, y no sin motivo, que sostener la pobreza absoluta de Cristo y de sus apóstoles habría traído como consecuencia que solamente la Orden franciscana tendría que ser reputada como verdadera seguidora del divino maestro, y por el único custodio de sus enseñanzas, que por lo tanto a la religión franciscana le correspondería una supremacía no solamente sobre el clero secular, sino también sobre todas las demás religiones, sin excluir la de los dominicos." "Contra estas doctrinas que destruían el fundamento del derecho y de la sociedad, tenían que protestar y protestaron la mayor parte de los cardenales y de los obispos, especialmente aquellos que habían dedicado al estudio del derecho la mayor parte de su vida". "Si fuera verdadera la teoría minorítica, caerían bajo condenación las propiedades temporales de la iglesia; dado que parece absurdo que la iglesia sea rica y mendigo su esposo Jesucristo".

En la literatura franciscana fácilmente se adorna esta virtud con todas las perfecciones del mundo tanto presente como escatológico. La altísima pobreza deja el campo de la ascética y

de la mística para entrar en el de la propuesta política, es decir formulando un proyecto de sociedad global fundada sobre otros parámetros. La pobreza defendida por los hermanos y atacada por el poder papal, está mucho más cerca de la ideología que de la fe.

Dentro de estos contextos se explica por qué el autor escoge un género literario que le permite transmitir un mensaje en código. El lenguaje optado por el autor de las Florecillas es fruto de temores y condenas. Proviene de la experiencia de la clandestinidad.

Se parte de la identificación de Cristo con la perfección humana. A renglón seguido viene su identificación con la altísima pobreza que excluye toda forma de propiedad. El razonamiento, guste o no, obliga a elaborar, tarde o temprano, un verdadero proyecto alternativo de sociedad, que terminará entrando en conflicto con los proyectos dominantes.

"En el conjunto de las preclaras y nobles virtudes que preparan en el hombre un lugar para morada de Dios e indican el camino más adecuado y expedito para llegar hasta él, hay una que por especial prerrogativa destaca sobre todas las demás y por gracia singular las aventaja en títulos ¡La santa Pobreza! ... Las demás virtudes, si están afianzadas sobre esta base, no tienen por qué temer las lluvias torrenciales, ni la crecida de los ríos, ni los vientos huracanados que se desencadenen amenazando ruina. "

" No sin razón se atribuye todo esto a la pobreza cuando el mismo Hijo de Dios, el Señor de las virtudes y el Rey de la gloria, sintió por ella una predilección especial, la buscó y la encontró cuando realizaba la salvación en medio de la tierra. Fue a la pobreza a la que en el comienzo de su predicación... puso como lámpara y como roca...".

Entran en juego dos concepciones antagónicas de mundo, dos maneras irreconciliables de concebir la iglesia. Por una parte la mayoría de los componentes sociales sostienen, al menos con sus hechos, que la propiedad es una perfección y por lo tanto Cristo y los Apóstoles no pudieron carecer de una de las posibles perfecciones de la naturaleza.

Para los franciscanos, por el contrario, la propiedad está dentro de la esfera del pecado y por lo tanto de la muerte. Es, de algún modo, efecto del pecado. Se establece una contienda análoga: hay que luchar contra el pecado y sus consecuencias, por lo tanto hay que luchar contra la propiedad. Visto en positivo, esta lucha se convierte en búsqueda de la perfección, del ideal supremo, del mundo soñado y querido por Dios, que como en los orígenes, no padece ni las apropiaciones ni las parcelaciones. Por lo cual los "perfectos", los que ya están gozando del reino, o los que han optado radicalmente por el reino, tales como Cristo, los Apóstoles y los religiosos, no pueden tener propiedades, y afirmar lo contrario es herético y blasfemo.

La bienaventuranza de la vida eterna y la bendición de Dios.

Las palabras suenan al final del Testamento:

"Y todo el que guarde estas cosas sea colmado en el cielo de la bendición del Altísimo Padre, y sea colmado en la tierra de la bendición de su amado Hijo, con el santísimo Espíritu Paráclito y con todas las virtudes de los cielos y con todos los santos. Y yo el hermano Francisco, vuestro pequeñuelo siervo, os confirmo cuanto puedo, interior y exteriormente esta santísima bendición".

Usando términos tales como "Iglesia de Pedro", haciendo recurso a la autoridad de Pedro y Pablo, el texto de las Florecillas nos remite a un vocabulario técnico. Imita las fórmulas habituales empleadas por los documentos pontificios de la época. El texto suena con la misma fuerza y autoridad que un documento papal.

La indulgencia plenaria que los Papas conceden a los que van a tierra Santa contiene estos dos elementos: la seguridad de la vida eterna y la bendición de Dios. Solamente que el texto de las Florecillas tendría que haber concluido con los habituales anatemas y maldiciones para quienes no acepten la autoridad apostólica.

La revelación de Dios

Francisco tiene una clarísima conciencia de que al origen de su vocación, en los orígenes del movimiento que genera su opción personal de vida está solamente la revelación de Dios y la moción de su Espíritu: El testamento reitera " El Señor me dio.... él mismo me condujo.... y me sigue dando..." al inicio de cada frase. Y concluye recordando que cuando "el Señor me dio hermanos, nadie me mostraba lo que debía hacer, sino que el mismo Altísimo me reveló que debía vivir según la forma del Santo Evangelio." Esta conciencia le daba a Francisco una firmeza y una convicción sin fisuras. Con esta certeza Francisco supo resistir la incompreensión oficial.

"A partir del año 1000, en el mismo momento en que el "pueblo parece aspirar a una vida religiosa más auténtica y profunda, la incompreensión de la Iglesia en relación al Pueblo - paradójicamente- va a resultar cada vez más profunda, y a endurecerse hasta el punto de traducirse en confrontación sin equívocos, Se tiene la impresión clara de que la Jerarquía y el Pueblo hablan lenguajes diferentes"

"(Francisco) en un tono calmo que no polemiza y que no deja aparecer ninguna traza de anticlericalismo, afirma explícitamente: "después que el Señor me dio hermanos, nadie me mostraba lo que tenía que hacer"... En esta afirmación, dolorosa pero bien clara, se puede percibir, en caliente, la actitud de un testigo de la religión popular hacia la Iglesia, percibida como la parte cultivada de la comunidad cristiana, y que debía de estar allí, como guía consciente e iluminada. La afirmación de Francisco nos muestra -he aquí la contradicción- que esta iglesia, depositaria de carismas, convencida de ser la parte más viva de la cristiandad, ha terminado por abandonar a su destino a sus fieles más humildes".

Nicolás III, en la Exiit qui seminatur, parecía haber canonizado el hecho de la inspiración divina, de la revelación dada por Dios mismo a Francisco de Asís. "Esta es, en fin, la religión pura e inmaculada a los ojos de Dios Padre, la religión que desciende del Padre de las luces, y que su hijo ha transmitido a sus apóstoles por medio de su ejemplo y su palabra. La que el Espíritu Santo ha inspirado al Bienaventurado Francisco y a sus discípulos. Religión que encierra en sí el testimonio de la Trinidad entera

Estructuras del relato

Doy otro paso en la lectura del Capítulo XIII. Intentaré presentar la estructura interna de la narración. Tenemos el relato desmontado. Con todas las piezas en mano, podemos ahora examinar el esqueleto que le da coherencia y sentido.

Plan narrativo

Francisco emprende un viaje con el objetivo de conformarse más a Cristo. Es de notar que en las perspectivas de las Florecillas, al inicio del camino él ya está conformado con aquél de quien es perfecto siervo y discípulo. El objetivo es una mayor conformidad con la misión de Cristo. El hecho narrado recuerda la ida a Roma, cuando eran doce, incluido Francisco. En ese caso el objetivo del viaje sería recibir del Papa la confirmación apostólica de la forma de vida que le había sido revelada a Francisco por el mismo Señor.

En el contexto histórico de las Florecillas, en el marco de la polémica sobre la vida apostólica y la propiedad, el propósito del viaje a Francia coincide con la lucha por obtener la aprobación papal para el proyecto de vivir sin propiedades exactamente como Cristo y los Apóstoles. Este propósito de vida, abrazado por los seguidores de Francisco sigue siendo revelación de Dios e impulso irrefrenable del Espíritu Santo. El Papa francés condena este estilo de vida que llevaron y enseñaron perfectísimamente tanto Cristo como los Apóstoles. Aunque no mencionado explícitamente, en el relato juega el rol del adversario que impide al sujeto operador del relato la consecución del objetivo a alcanzar, o sea la confirmación de la revelación divina por medio de la autoridad apostólica.

Al inicio es el mismo Francisco quien toma la iniciativa. Se pone en camino hacia la Piedra-Fuente. En la mitad exacta del relato aparece un nuevo personaje, el Espíritu Santo, quien se convierte en nuevo "destinador" de la acción narrativa. En esta segunda parte, dado que en Francia encuentran solamente adversarios, Pedro y Pablo serán los aliados que permitirán a Francisco conseguir el objeto deseado. Por mandato del mismo Cristo, presentando a Dios mismo como evaluador, le dan garantías de la aprobación de la autoridad apostólica a la revelación del Altísimo.

Maseo representa a todos los seguidores de Francisco, espectadores del drama de la Orden condenada por el poder papal. Estos están padeciendo la persecución de Francia y son consolados por el Espíritu a través de Francisco que explica el misterio que le fuera revelado y consigue la aprobación en la Sede Apostólica de los mismísimos Pedro y Pablo, ya que se lo niega u sucesor, que se ausentó de su sede natural. Roma aparece como elemento contrario a Francia. La ciudad como lo que está en contradicción con el Espíritu Santo. Roma es complementario o subalterno al Espíritu Santo, y consecuentemente se relacionan la No-Roma como el No-Espíritu. En la Ciudad y en Francia se tienen juicios opuestos a los del Espíritu, a los de Cristo, al de los Apóstoles y a la del mismo Dios.

Como vemos, el texto contiene, en apretada síntesis, toda la conflictividad del momento histórico de la Orden Franciscana del Siglo XIV. En primer lugar, el rol central del Espíritu Santo que privilegia a los pobres evangélicos; en segundo lugar la Iglesia de Cristo y de los Apóstoles, que es la que vive su altísima pobreza y la que confirma a aquellos que en el presente quieren vivir este estado de perfección, no a todos concedido. En tercer lugar, la iglesia que niega a Cristo y a los apóstoles y condena a los pobres. Lugar donde no está el Espíritu Santo, donde no hay ni entendimiento ni revelación de Dios.

SAN JUAN BOSCO

Breve biografía de San Juan Bosco

NIÑEZ

En la pág. 19 de sus Memorias, D. Bosco tiene una afirmación asombrosa: "A los 10 años, tenía ya una especie de oratorio festivo".

Y ¿cuáles son los elementos constitutivos, fundamentales, de aquel primer oratorio festivo? Los enumera enseguida:

..."Se trataba de conocer Las inclinaciones de mis compañeros" Es una característica que quedará en su oratorio para siempre: el muchacho, el joven, será el libro más leído, más meditado por Don Bosco. Conservamos aún en el Archivo Salesiano, cuadernos en los que D. Bosco hacía la lista de los nombres de los muchachos y junto a cada uno apuntaba reflexiones y consejos. "Conocer las inclinaciones para secundar las mejores de estas inclinaciones", será indicado por él como uno de los elementos fundamentales de su "sistema preventivo" (ver entrevista con Don Bosco, del 25 de abril 1884. T. Bosco: Don Bosco, una biografía nueva", LDC p. 416

Me querían bien y al mismo tiempo, me respetaban". Es su síntesis propia de la familiaridad y de la disciplina. La amistad hace que teman hacer lo que te disgusta, lo que indicas claridad y decisión: "Esto no está bien". *En su vida D. Bosco repetirá este pensamiento (reflexionando sobre tantas dificultades que muchos de sus salesianos tenían para "tener disciplina de tres maneras diferentes: "Hazte amar, si quieres hacerte temer". "Hazte amar, antes de hacerte temer ". "Hazte amas más que hacerte temer".

" Cada uno me querían como amigo y juez en lo peleas. Trataban de tenerme como amigo, para que en el caso de peleas en el juego, los defendiese" Donde quiera que los muchachos juegan, suceden altercados. Y en el oratorio los casos son dos: 0 está presente el animador activo (salesiano o no) y los muchachos recurren a él para resolverlas. 0 este animador no existe (y no es un caso teórico) y entonces se crean pequeños líderes que cada vez se convierten en verdaderos dueños del oratorio: se recurre a ellos, se atienen a su juicio, se busca (por todos los medios) su amistad. Es una de las consecuencias más nefastas de la ausencia del animador activo.

Lector en los establos en invierno. (Memorias, p. 20). Comienza a asomar a la mente de Juanito la importancia de tener siempre lista una "bella narración" para finalizar una lección de catecismo, o para llenar un tiempo vacío.

Notables son las tres líneas que siguen: "en los alrededores se decía: vamos al sermón", porque antes y después de mis narraciones hacíamos la señal de la cruz y recitábamos un Ave María .

Comienza a surgir la característica abiertamente cristiana de la diversión propuesta por Juan Bosco.

- Juegos al aire libre en el prado, en verano. (Memorias pp. 20 21). Le costaban mucha preparación, cansancio, caídas ("Crece ROBUSTO").

El punto esencial del espectáculo es una celebración cristiana: "Invitaba a todos a recitar el Rosario y a cantar un canto religioso. Luego subía sobre una silla y les decía el sermón: o sea, repetía la homilía escuchada por la mañana durante la S. Misa, o narraba algún hecho interesante que había escuchado o leído en algún libro".

Aparece un elemento nuevo (que Reffo lamentará no existir en el oratorio de Don Cocchi): "De mis funciones excluía a los que habían blasfemado, hablado mal y a quienes no querían rezar con nosotros".

Don Bosco no será nunca inflexible , pero decidido sí, ingenuo no: no permitirá nunca en su patio y en sus juegos a quien obstinadamente rechaza los mínimos elementos cristianos. De otro modo, se sentiría convertido en un director de gimnasio o en un malabarista. (Estamos todavía en esta línea? Conozco muchachos que frecuentan diariamente el oratorio salesiano, y desde hace tres años cuando su admisión no van nunca a misa).

[volver al sumario](#)

SUEÑO DE LOS 9 AÑOS

He aquí tu campo, he aquí donde debes trabajar". A Juan Bosco se le asignó un campo bien preciso donde hará, no solo cosas imposibles, sino milagrosas: el campo de los muchachos pobres, en peligro, dispersos, semejantes a animales salvajes. Fuera de ahí, Juan Bosco y sus hijos no tienen la garantía de ningún milagro, tampoco de ningún éxito positivo. He aquí tu campo. He aquí donde debes trabajar"

"Hazte humilde, fuerte y robusto".

HUMILDE. Jesús debe crecer en los Jóvenes, no tú, educador, A Jesús debes querer; el educador, como Juan Bautista, debe, cada vez más, desaparecer de su vida a medida que deja el lugar a Jesús; es un desaparecer que, duele. Lo saben especialmente los que desean sobresalir. FUERTE no desanimarse ante los fracasos, los abandonos; es necesario

recomenzar, renunciar al agradable coloquio con muchos "penitentes". para empolvase con los chicos.

ROBUSTO. Toma en cuenta, por anticipado, que trabajar con estos muchachos es agotador: ved, sino, un campo de verano, colonias. Y ved también, a los animadores eternamente cansados, tirados en la banca desde la cual vigilan "desde lejos".

"A su tiempo todo lo comprenderás". Es tal vez la enseñanza más descuidada por los educadores. No desalentarse, no cortar el esfuerzo si el resultado, no llega "en poco tiempo". Con los jóvenes es necesario saber esperar "tiempos lejanos". El grano crece y madura en nueve meses, el joven tal vez en nueve años...

[volver al sumario](#)

VIDA EN CHIERI

Es la primera vez que Juan Bosco entra en una ciudad (si bien pequeña). Y Don Valimberti, el primer sacerdote de quien se convierte en amigo, "me daba óptimos consejos sobre el modo de portarme y de mantenerme alejado de los peligros de la ciudad". Quisiera notar en voz baja que los muchísimos muchachos llegados a nuestras ciudades, también esperan estos "consejos de nosotros. Nuestro frecuentísimo. ¿Qué tal? no debería quedarse como una pregunta sin respuesta, sino como el inicio de "examen de la situación" en la familia, escuela, amigos, lugares frecuentados, películas vistas...

Sociedad de la alegría. En Juan Bosco, ya jovencito, nacen actitudes nuevas, ya evolucionadas. Por primera vez (y lo hará toda su vida!) apenas se encuentra rodeado de muchos jóvenes, elige r los mejores y funda un grupoY una sociedad que no se aparte de los otros, sino que se convierta en el ala buena, en el fermento de los otros. Quien boicotea los "grupos formativos" salesianos, quien no los forma en cuanto puede, quien los ha sustituido por GRUPOS meramente deportivos, está fuera de la perspectiva de Don Bosco.

De nuevo por vez primera (y lo. hará. por toda la vida) traza un mini-reglamento de la "sociedad" . Para Don Bosco ésta se convertirá en una especie de manía: pocas reglas, claras, sencillas, pero con que se sepa de inmediato quién pertenece, qué se debe hacer, qué no se debe hacer.

El reglamento de la Sociedad de la Alegría tiene sólo dos puntos: (1. Ninguna acción, ninguna palabra que no sea digna de un cristiano. 2. Exactitud en los deberes escolares y religiosos). Pero inmediatamente antes, don Bosco ha anunciado un tercer punto "implícito" en el reglamento de toda sociedad que fundará: "Quien blasfemaba, pronunciaba el nombre de Dios sin respeto, tenía malas conversaciones, debía retirarse de la Sociedad". Aún más, quien no pretende esta mínima participación cristiana de los jóvenes de un oratorio, de una organización nuestra; quien se conforma con que el número sea grande y que venzan en los torneos, está muy lejano de la sensibilidad de Don Bosco.

Las actividades son las ya encontradas en Valdocco: "Organizar juegos, tener conversaciones, leer libros que contribuyeran a la alegría de todos" y paseos (Memorias p. 38).

Durante las vacaciones escolares.' He continuado ocupándome de los muchachos. Los atraían mis narraciones, los juegos amenos, los cantos. Muchos, aún entre los mayores, no conocían de la verdad de la fe. Entre juegos y narraciones, les enseñaba el catecismo y las oraciones cristianas. Era una especie de oratorio". Interesante esta definición de oratorio: Catecismo y oraciones entre juegos y narraciones.

Pero se da cuenta de que para dar vida cristiana, es necesario nutrirse de vida cristiana, y en la misma página de las Memorias (p. 66), anota: "en aquellas vacaciones escolares dejé de hacerla de saltimbanqui y me dediqué a la lectura de libros religiosos. Debo confesar con vergüenza que hasta aquel tiempo los había descuidado".

[volver al sumario](#)

ENCUENTRO CON CALOSSO

Es un sacerdote anciano, pero Don Bosco nos lo presenta como el primer animador modelo: "era un sacerdote muy bueno, anciano. Caminaba todo encorvado, y sin embargo recorría todo aquel camino para escuchar con nosotros la misión" (Memorias, p. 24 25). "Me animó a frecuentar la confesión y la Comunión. Me enseñó a hacer todos los días una pequeña lectura espiritual. Todo mi tiempo Ubre, lo pasaba con él". (Memorias, pp. 25 26).

En contraste con el animador modelo Don Calosso, Don Bosco presenta cinco páginas, después (Memorias p. 31) un modelo negativo de animadores: Los sacerdotes de Castelnuevo: "Me sucedía con frecuencia encontrar por el camino al párroco y al vicario.

Los saludaba desde lejos, me acercaba con cortesía, pero ellos solamente respondían a mi saludo y continuaban su camino. Entristecido decía: ".Sí yo fuera sacerdote, no me portaría

así. Trataría de acercarme a los muchachos, les daría buenos consejos, les diría buenas palabras” .

Notemos bien los valores que él destaca en el buen animador y los que quisiera encontrar en los animadores inhábiles: participación, aun sacrificada, en lo que hacen los jóvenes, poner el propio tiempo a disposición para ayudar y animar a la lectura espiritual; acercarse a los muchachos, decirles palabras agradables y buenos consejos. (Sería facilísimo documentar cómo Don Bosco hizo todo esto en muchas circunstancias, p. ej. en la estación de Caramagnola cuando escuchó por primera vez la voz de Miguel Magone: se acercó a los muchachos, trató de participar en sus juegos con el riesgo de perder el tren, dijo buenas palabras, dió consejos, y terminó. . . por enganchar una "vocación" para su colegio de Turín, donde –si hubiese vivido Miguel Magone habría tenido todas las posibilidades de llegar a ser un buen salesiano).

Quisiera subrayar una característica fundamental que aquí ya exige Don Bosco del educador animador: la presencia física y activa, no sólo para impedir el mal (asistencia negativa) sino para un encuentro grato, disponible, que anime la vida del muchacho con la palabra, que suscite la alegría y el sentido de Dios (asistencia positiva). Estoy dispuesto a afirmar que un educador que considera "perdido" un medio día pasado con los muchachos, que huye a refugiarse en los libros dejándolos solos, que encuentra sólo en los libros y no también en la conversación con los muchachos argumento de reflexión seria, no tiene el estilo de Don Bosco.

[volver al sumario](#)

SACERDOTE

Terminados los que he llamado “ 17 años de animador ”, Don Bosco comienza los 47 años de sacerdote. Continuará siendo animador, pero aparecen nuevos elementos que sólo el sacerdote puede desarrollar entre los jóvenes. En otras palabras: el estilo educativo permanece igual, los valores siguen siendo los mismos, pero en adelante comienza el apostolado intensísimo de la confesión dirección espiritual. Y de inmediato comprenderá que para santificar a los muchachos debe hacerse santo él y para convertir a los muchachos debe rezar

y sacrificarse por ellos. De ahora en adelante en el sacerdote educador Juan Bosco, encontraremos estos dos núcleos paralelos de valores:
Estar, hablar con alegría, narrar historietas, jugar, dar catecismo, hacerlos rezar;
Reflexionar sobre libros religiosos (meditación), orar, sacrificarse, santificarse para hacer eficaz su apostolado entre los muchachos.

[volver al sumario](#)

INICIO DEL ORATORIO

En las cárceles. El encuentro con los jóvenes encarcelados es una fuerte lección para Don Bosco. (Ha asistido también a condena en la horca de una veintena). Les enseña catecismo. Y comprende que "es necesario hacerlos convenirse en cristianos si se quieren reintegrar a la vida civil. Escribía: "A medida que les hablaba de la dignidad del hombre, en cuanto hacía resonar en sus mentes el principio moral y religioso, experimentaban en el corazón un placer del que no sabían dar razón, pero que los hacía resolverse a hacerse más buenos" (MB 11, 107). Comprendió que a muchos jóvenes debe hacerles descubrir el tesoro que llevan dentro: "ser hijos de Dios".

Al primer muchacho, Bartolomé Garelli, como ya lo he recordado ampliamente) le propone de manera muy sencilla, casi rudimentaria: la recuperación de la familia (que ya no la tiene) al encontrarse juntos como amigos; la recuperación de la cultura (que no tendrá nunca la sociedad de aquel tiempo) a través de un poco de escuela; la recuperación de la dignidad de hijo de Dios (que está perdiendo) a través de un catecismo (Memorias, p. 105).

A los párrocos que se lamentan porque Don Bosco no manda a los muchachos del Oratorio a sus respectivas parroquias, responde: No pocos son disipados, indisciplinados tan catecismo y oración si son atraídos por recreos y paseos" (Memorias, p. 126).

No parece que Don Bosco "instrumentalizara" recreos y paseos que luego los "hiciera pagar; esos recreos y paseos, con catecismo y oraciones. En otras ocasiones (ver los paseos al Monferrato) demuestra que comprende cuan valiosos son en sí mismos los paseos y recreos. Pero los subordina siempre al fin superior y se inquieta si alguien lo acusa de "chantajear" así a los muchachos. El quiere a los jóvenes y les hace el bien; la mamá que endulza una medicina para hacerla tomar a su hijo y curarlo, no le parece, de hecho, una chantajista".

Después de un paseo a Superrga, donde, con su muchachos, lanzó al cielo una novedad absoluta para aquel tiempo: una mongolfiera (paseo en globo), comenta:

"Aquellos paseos encendían en los jóvenes un entusiasmo enorme. El Oratorio, aquella mezcla de oraciones, juegos y paseos, era ya su vida. Cada muchacho era de tal manera mi amigo, que no sólo obedecía a la menor señal, sino que estaba ansioso de hacer algo por mi (Memorias, p. 15).

Creo que esta definición, al vuelo, de "oratorio a lo Don Bosco", es notable. Ya no cambiará. El oratorio salesiano es ya definitivamente esto: una mezcla de oraciones, juegos, paseos, amistad con el animador, ansias de colaborar con él que lo orientará a una meta casi única: tomar parte en su apostolado, convertirse en apóstol como él. Estamos en 1846. Dentro de 10 años, en 1856, Domingo Savio fundará la "Compañía de la Inmaculada": la realización plena y total del espíritu del oratorio salesiano.

Valdocco, el oratorio definitivo

Una pequeña iglesia para reunir a los muchachos. Cuando Don Bosco, desahuciado de todos, llega a encontrar en el lombardo Francisco Pinardi la última persona que confía en él, y que está dispuesto a alquilarle el terreno. Don Bosco, para hacer el oratorio le pide: "una pequeña iglesia para reunir a los muchachos". El cobertizo que Pinardi le ofrece le sirve, sólo tendrá que ser adaptado, hacerle escalones, cambiarle el pavimento", así servirá para reunir a los jóvenes en torno de un altar. Sólo después de haber resuelto esta cuestión fundamental, Don Bosco pide alquilar también el prado que lo rodea, para que los muchachos jueguen. (Memorias, p. 139).

Y los muchachos, después de una larga jornada de trabajo, vienen a dar una mano a Don Bosco para preparar el oratorio: no a nivelar el prado, no a trazar líneas, sino a construir su Iglesia.

[volver al sumario](#)

En la pág. 19 de sus Memorias, D. Bosco tiene una afirmación asombrosa: "A los 10 años, tenía ya una especie de oratorio festivo".

Y ¿cuáles son los elementos constitutivos, fundamentales, de aquel primer oratorio festivo? Los enumera enseguida:

..."Se trataba de conocer Las inclinaciones de mis compañeros" Es una característica que quedará en su oratorio para siempre: el muchacho, el joven, será el libro más leído, más meditado por Don Bosco. Conservamos aún en el Archivo Salesiano, cuadernos en los que D. Bosco hacía la lista de los nombres de los muchachos y junto a cada uno apuntaba reflexiones y consejos. "Conocer las inclinaciones para secundar las mejores de estas inclinaciones", será indicado por él como uno de los elementos fundamentales de su "sistema preventivo" (ver entrevista con Don Bosco, del 25 de abril 1884. T. Bosco: Don Bosco, una biografía nueva", LDC p. 416

Me querían bien y al mismo tiempo, me respetaban". Es su síntesis propia de la familiaridad y de la disciplina. La amistad hace que teman hacer lo que te disgusta, lo que indicas claridad y decisión: "Esto no está bien". *En su vida D. Bosco repetirá este pensamiento (reflexionando sobre tantas dificultades que muchos de sus salesianos tenían para "tener disciplina de tres maneras diferentes: "Hazte amar, si quieres hacerte temer". "Hazte amar, antes de hacerte temer ". "Hazte amar más que hacerte temer".

" Cada uno me querían como amigo y juez en lo peleas. Trataban de tenerme como amigo, para que en el caso de peleas en el juego, los defendiese" Donde quiera que los muchachos juegan, suceden altercados. Y en el oratorio los casos son dos: 0 está presente el animador activo (salesiano o no) y los muchachos recurren a él para resolverlas. 0 este animador no existe (y no es un caso teórico) y entonces se crean pequeños líderes que cada vez se convierten en verdaderos dueños del oratorio: se recurre a ellos, se atienden a su juicio, se busca (por todos los medios) su amistad. Es una de las consecuencias más nefastas de la ausencia del animador activo.

Lector en los establos en invierno. (Memorias, p. 20). Comienza a asomar a la mente de Juanito la importancia de tener siempre lista una "bella narración" para finalizar una lección de catecismo, o para llenar un tiempo vacío.

Notables son las tres líneas que siguen: "en los alrededores se decía: vamos al sermón", porque antes y después de mis narraciones hacíamos la señal de la cruz y recitábamos un Ave María .

Comienza a surgir la característica abiertamente cristiana de la diversión propuesta por Juan Bosco.

- Juegos al aire libre en el prado, en verano. (Memorias pp. 20 21). Le costaban mucha preparación, cansancio, caídas ("Crece ROBUSTO").

El punto esencial del espectáculo es una celebración cristiana: "Invitaba a todos a recitar el Rosario y a cantar un canto religioso. Luego subía sobre una silla y les decía el sermón: o sea, repetía la homilía escuchada por la mañana durante la S. Misa, o narraba algún hecho interesante que había escuchado o leído en algún libro".

Aparece un elemento nuevo (que Reffo lamentará no existir en el oratorio de Don Cocchi): "De mis funciones excluía a los que habían blasfemado, hablado mal y a quienes no querían rezar con nosotros".

Don Bosco no será nunca inflexible , pero decidido sí, ingenuo no: no permitirá nunca en su patio y en sus juegos a quien obstinadamente rechaza los mínimos elementos cristianos. De otro modo, se sentiría convertido en un director de gimnasio o en un malabarista. (Estamos todavía en esta línea? Conozco muchachos que frecuentan diariamente el oratorio salesiano, y desde hace tres años cuando su admisión no van nunca a misa).

[volver al sumario](#)

SUEÑO DE LOS 9 AÑOS

He aquí tu campo, he aquí donde debes trabajar". A Juan Bosco se le asignó un campo bien preciso donde hará, no solo cosas imposibles, sino milagrosas: el campo de los muchachos pobres, en peligro, dispersos, semejantes a animales salvajes. Fuera de ahí, Juan Bosco y sus hijos no tienen la garantía de ningún milagro, tampoco de ningún éxito positivo.

He aquí tu campo. He aquí donde debes trabajar"

"Hazte humilde, fuerte y robusto".

HUMILDE. Jesús debe crecer en los Jóvenes, no tú, educador, A Jesús debes querer; el educador, como Juan Bautista, debe, cada vez más, desaparecer de su vida a medida que deja

el lugar a Jesús; es un desaparecer que, duele. Lo saben especialmente los que desean sobresalir. FUERTE no desanimarse ante los fracasos, los abandonos; es necesario recomenzar, renunciar al agradable coloquio con muchos "penitentes". para empolvase con los chicos.

ROBUSTO. Toma en cuenta, por anticipado, que trabajar con estos muchachos es agotador: ved, sino, un campo de verano, colonias. Y ved también, a los animadores eternamente cansados, tirados en la banca desde la cual vigilan "desde lejos".

"A su tiempo todo lo comprenderás". Es tal vez la enseñanza más descuidada por los educadores. No desalentarse, no cortar el esfuerzo si el resultado, no llega "en poco tiempo". Con los jóvenes es necesario saber esperar "tiempos lejanos". El grano crece y madura en nueve meses, el joven tal vez en nueve años...

[volver al sumario](#)

VIDA EN CHIERI

Es la primera vez que Juan Bosco entra en una ciudad (si bien pequeña). Y Don Valimberti, el primer sacerdote de quien se convierte en amigo, "me daba óptimos consejos sobre el modo de portarme y de mantenerme alejado de los peligros de la ciudad". Quisiera notar en voz baja que los muchísimos muchachos llegados a nuestras ciudades, también esperan estos "consejos de nosotros. Nuestro frecuentísimo. ¿Qué tal? no debería quedarse como una pregunta sin respuesta, sino como el inicio de "examen de la situación" en la familia, escuela, amigos, lugares frecuentados, películas vistas...

Sociedad de la alegría. En Juan Bosco, ya jovencito, nacen actitudes nuevas, ya evolucionadas. Por primera vez (y lo hará toda su vida!) apenas se encuentra rodeado de muchos jóvenes, elige r los mejores y funda un grupoY una sociedad que no se aparte de los otros, sino que se convierta en el ala buena, en el fermento de los otros. Quien boicotea los "grupos formativos" salesianos, quien no los forma en cuanto puede, quien ha sustituido por GRUPOS meramente deportivos, está fuera de la perspectiva de Don Bosco.

De nuevo por vez primera (y lo. hará. por toda la vida) traza un mini-reglamento de la "sociedad". Para Don Bosco ésta se convertirá en una especie de manía: pocas reglas, claras,

sencillas, pero con que se sepa de inmediato quién pertenece, qué se debe hacer, qué no se debe hacer.

El reglamento de la Sociedad de la Alegría tiene sólo dos puntos: (1. Ninguna acción, ninguna palabra que no sea digna de un cristiano. 2. Exactitud en los deberes escolares y religiosos). Pero inmediatamente antes, don Bosco ha anunciado un tercer punto "implícito" en el reglamento de toda sociedad que fundará: "Quien blasfemaba, pronunciaba el nombre de Dios sin respeto, tenía malas conversaciones, debía retirarse de la Sociedad". Aún más, quien no pretende esta mínima participación cristiana de los jóvenes de un oratorio, de una organización nuestra; quien se conforma con que el número sea grande y que venzan en los torneos, está muy lejano de la sensibilidad de Don Bosco.

Las actividades son las ya encontradas en Valdocco: "Organizar juegos, tener conversaciones, leer libros que contribuyeran a la alegría de todos" y paseos (Memorias p. 38).

Durante las vacaciones escolares.' He continuado ocupándome de los muchachos. Los atraían mis narraciones, los juegos amenos, los cantos. Muchos, aún entre los mayores, no conocían de la verdad de la fe. Entre juegos y narraciones, les enseñaba el catecismo y las oraciones cristianas. Era una especie de oratorio". Interesante esta definición de oratorio: Catecismo y oraciones entre juegos y narraciones.

Pero se da cuenta de que para dar vida cristiana, es necesario nutrirse de vida cristiana, y en la misma página de las Memorias (p. 66), anota: "en aquellas vacaciones escolares dejé de hacerla de saltimbanqui y me dediqué a la lectura de libros religiosos. Debo confesar con vergüenza que hasta aquel tiempo los había descuidado".

[volver al sumario](#)

ENCUENTRO CON CALOSSO

Es un sacerdote anciano, pero Don Bosco nos lo presenta como el primer animador modelo: "era un sacerdote muy bueno, anciano. Caminaba todo encorvado, y sin embargo recorría todo aquel camino para escuchar con nosotros la misión" (Memorias, p. 24 25). "Me animó a frecuentar la confesión y la Comunión. Me enseñó a hacer todos los días una pequeña lectura espiritual. Todo mi tiempo Ubre, lo pasaba con él". (Memorias, pp. 25 26).

En contraste con el animador modelo Don Calosso, Don Bosco presenta cinco páginas, después (Memorias p. 31) un modelo negativo de animadores: Los sacerdotes de Castelnuevo: "Me sucedía con frecuencia encontrar por el camino al párroco y al vicario.

Los saludaba desde lejos, me acercaba con cortesía, pero ellos solamente respondían a mi saludo y continuaban su camino. Entristecido decía: ."Sí yo fuera sacerdote, no me portaría así. Trataría de acercarme a los muchachos, les daría buenos consejos, les diría buenas palabra” .

Notemos bien los valores que él destaca en el buen animador y los que quisiera encontrar en los animadores inhábiles: participación, aun sacrificada, en lo que hacen los jóvenes, poner el propio tiempo a disposición para ayudar y animar a la lectura espiritual; acercarse a los muchachos, decirles palabras agradables y buenos consejos. (Sería facilísimo documentar cómo Don Bosco hizo todo esto en muchas circunstancias, p. ej. en la estación de Caramognola cuando escuchó por primera vez la voz de Miguel Magone: se acercó a los muchachos, trató de participar en sus juegos con el riesgo de perder el tren, dijo buenas palabras, dió consejos, y terminó. . . por enganchar una "vocación" para su colegio de Turín, donde –si hubiese vivido Miguel Magone habría tenido todas las posibilidades de llegar a ser un buen salesiano).

Quisiera subrayar una característica fundamental que aquí ya exige Don Bosco del educador animador: la presencia física y activa, no sólo para impedir el mal (asistencia negativa) sino para un encuentro grato, disponible, que anime la vida del muchacho con la palabra, que suscite la alegría y el sentido de Dios (asistencia positiva). Estoy dispuesto a afirmar que un educador que considera "perdido" un medio día pasado con los muchachos, que huye a refugiarse en los libros dejándolos solos, que encuentra sólo en los libros y no también en la conversación con los muchachos argumento de reflexión seria, no tiene el estilo de Don Bosco.

[volver al sumario](#)

SACERDOTE

Terminados los que he llamado “ 17 años de animador ”, Don Bosco comienza los 47 años de sacerdote. Continuará siendo animador, pero aparecen nuevos elementos que sólo el sacerdote puede desarrollar entre los jóvenes. En otras palabras: el estilo educativo permanece igual, los valores siguen siendo los mismos, pero en adelante comienza el apostolado intensísimo de la confesión dirección espiritual. Y de inmediato comprenderá que para santificar a los muchachos debe hacerse santo él y para convertir a los muchachos debe rezar

y sacrificarse por ellos. De ahora en adelante en el sacerdote educador Juan Bosco, encontraremos estos dos núcleos paralelos de valores:
Estar, hablar con alegría, narrar historietas, jugar, dar catecismo, hacerlos rezar;
Reflexionar sobre libros religiosos (meditación), orar, sacrificarse, santificarse para hacer eficaz su apostolado entre los muchachos.

[volver al sumario](#)

INICIO DEL ORATORIO

En las cárceles. El encuentro con los jóvenes encarcelados es una fuerte lección para Don Bosco. (Ha asistido también a condena en la horca de una veintena). Les enseña catecismo. Y comprende que "es necesario hacerlos convenirse en cristianos si se quieren reintegrar a la vida civil. Escribía: "A medida que les hablaba de la dignidad del hombre, en cuanto hacía resonar en sus mentes el principio moral y religioso, experimentaban en el corazón un placer del que no sabían dar razón, pero que los hacía resolverse a hacerse más buenos" (MB 11, 107). Comprendió que a muchos jóvenes debe hacerles descubrir el tesoro que llevan dentro: "ser hijos de Dios".

Al primer muchacho, Bartolomé Garelli, como ya lo he recordado ampliamente) le propone de manera muy sencilla, casi rudimentaria: la recuperación de la familia (que ya no la tiene) al encontrarse juntos como amigos; la recuperación de la cultura (que no tendrá nunca la sociedad de aquel tiempo) a través de un poco de escuela; la recuperación de la dignidad de hijo de Dios (que está perdiendo) a través de un catecismo (Memorias, p. 105).

A los párrocos que se lamentan porque Don Bosco no manda a los muchachos del Oratorio a sus respectivas parroquias, responde: No pocos son disipados, indisciplinados tan catecismo y oración si son atraídos por recreos y paseos" (Memorias, p. 126).

No parece que Don Bosco "instrumentalizara" recreos y paseos que luego los "hiciera pagar; esos recreos y paseos, con catecismo y oraciones. En otras ocasiones (ver los paseos al Monferrato) demuestra que comprende cuan valiosos son en sí mismos los paseos y recreos. Pero los subordina siempre al fin superior y se inquieta si alguien lo acusa de "chantajear" así a los muchachos. El quiere a los jóvenes y les hace el bien; la mamá que endulza una medicina para hacerla tomar a su hijo y curarlo, no le parece, de hecho, una chantajista".

Después de un paseo a Superrga, donde, con su muchachos, lanzó al cielo una novedad absoluta para aquel tiempo: una mongolfiera (paseo en globo), comenta:

"Aquellos paseos encendían en los jóvenes un entusiasmo enorme. El Oratorio, aquella mezcla de oraciones, juegos y paseos, era ya su vida. Cada muchacho era de tal manera mi amigo, que no sólo obedecía a la menor señal, sino que estaba ansioso de hacer algo por mi (Memorias, p. 15).

Creo que esta definición, al vuelo, de "oratorio a lo Don Bosco", es notable. Ya no cambiará. El oratorio salesiano es ya definitivamente esto: una mezcla de oraciones, juegos, paseos, amistad con el animador, ansias de colaborar con él que lo orientará a una meta casi única: tomar parte en su apostolado, convertirse en apóstol como él. Estamos en 1846. Dentro de 10 años, en 1856, Domingo Savio fundará la "Compañía de la Inmaculada": la realización plena y total del espíritu del oratorio salesiano.

Valdocco, el oratorio definitivo

Una pequeña iglesia para reunir a los muchachos. Cuando Don Bosco, desahuciado de todos, llega a encontrar en el lombardo Francisco Pinardi la última persona que confía en él, y que está dispuesto a alquilarle el terreno. Don Bosco, para hacer el oratorio le pide: "una pequeña iglesia para reunir a los muchachos". El cobertizo que Pinardi le ofrece le sirve, sólo tendrá que ser adaptado, hacerle escalones, cambiarle el pavimento", así servirá para reunir a los jóvenes en torno de un altar. Sólo después de haber resuelto esta cuestión fundamental, Don Bosco pide alquilar también el prado que lo rodea, para que los muchachos jueguen. (Memorias, p. 139).

Y los muchachos, después de una larga jornada de trabajo, vienen a dar una mano a Don Bosco para preparar el oratorio: no a nivelar el prado, no a trazar líneas, sino a construir su Iglesia.

[volver al sumario](#)

[sumario](#)

Niñez

Sueño 9 años

Vida en Chieri

Encuentro Calosso

Sacerdote

Inicio del Oratorio

Otras Biografías

Un día con D. Bosco

Vida de D. Bosco 1

Vida D.B. imágenes 1

Vida D.B. imágenes 2

Vida D.B. Comic

Sacerdote para los Jóvenes

Don Bosco para los jóvenes

sumario

Niñez

Sueño 9 años

Vida en Chieri

Encuentro Calosso

Sacerdote

Inicio del Oratorio

Otras Biografías

Un día con D. Bosco

Vida de D. Bosco 1

Vida D.B. imágenes 1

Vida D.B. imágenes 2

Vida D.B. Comic

Sacerdote para los Jóvenes

Don Bosco para los jóvenes

Santa Teresita del NIÑO Jesús

"La Noche del Atleta De Dios"

Me acompaña desde ayer un extraño pensamiento: ¿Qué haría si me fuese concedido compartir la pena -y, a la vez, gozar el privilegio- de los que velan las noches del Papa, en su habitación de enfermo en la última planta del hospital que quiso erigir el tempestuoso converso fra Agostino Gemelli? Una pequeña silla en un ángulo en penumbra y sin otro empeño que el de estarme quieto, meditando en silencio, dejando a otros, obviamente, los asuntos que no me incumben.

Sufrir la pena, digo, de una situación semejante.

No existe, no puede haber sospecha de retórica en confirmar que, para el católico, este hombre es lo que su propio nombre indica: Papa, es decir, algo más que "padre":

Un afectuoso y tierno "papá", "papaíto".

¿Cómo no sufrir,

entonces, a la vista del cuerpo paterno doblegado por un mal que desde hace años, día tras día, avanza implacable, fijando la rigidez de los miembros y el rostro que hemos amado en el vigor de la madurez, cuando el mundo -sorprendido y fascinado--- hablaba del "Atleta de Dios"?

La fuerza del anuncio evangélico se unía a la fuerza del anunciador, formando una unión que contribuyó, entre otras cosas, a agrietar y más tarde derrumbar la inmensa prisión de la que él mismo había conocido los barrotes; aquel régimen que proclamaba la inexistencia de Dios y que parecía de un acero imperforable.

A la tan conocida y burlona pregunta de Stalin sobre el número y el armamento de las "divisiones del Papa", este sucesor de Pedro le dio la más definitiva de las respuestas.

El misterio de un Papa. Pero, junto a la pena, sería consciente del privilegio: Una ocasión única de re-flexión, casi un curso -dramáticamente condensado- de ejercicios espirituales. En aquel ángulo apartado, percibiría, casi palpable, el sentido del misterio. Ese misterio que cada Papa representa. Como le recordé en la primera de las preguntas que él mismo quiso que le hiciera, frente a él -como, a través los siglos, frente a cada uno de los hombres vestidos de blanco que se proclama y que se considera "Vicario de Cristo en la Tierra"-, es necesario elegir.

¿Quién es, realmente, el hombre de respiración dificultosa que está en la cama del hospital? Conozco muy bien las razones del rechazo, de la incredulidad, del agnosticismo: Esas razones (que no es lícito infravalorar porque parecen deseadas por Dios mismo, que ama revelarse en el claroscuro para salvar nuestra libertad de rechazarlo) fueron también las mías.

Pero desde hace mucho tiempo, y no por mérito propio, una evidencia irrefutable ha reventado las costras de una duda que me parecía impenetrable. Por tanto, ya no vacilo: Ese octogenario que sufre entre las sábanas se encuentra en un diálogo tan misterioso comodirecto con Dios.

Ese hombre que respira fatigosamente cumple para sus fieles hoy con el deber que le fue confiado a Simón Pedro por el Mesías resucitado en las orillas del Lago Tiberíades:

"Apacienta mis ovejas". Ese hombre es la garantía de una verdad que pretende echar en cara cosas paradójicas, absurdas, para quienes pretenden quedarse en el ámbito de la razón y la modernidad.

Con poco que se piense, aparece el vértigo, el escalofrío, el sagrado estremecimiento que ya no advertimos, ocupándonos del Vaticano como institución de poder, juzgando las recaídas políticas de sus elecciones, viendo al Papa como a uno más entre los grandes de la Tierra. Quizá porque nos obligaría a tomar posición, a elegir, hemos apartado el enigma provocador que encarna cadaPapa.

Y que también Juan Pablo II representa. Sufriendo su sufrimiento advertiría, al mismo tiempo, la seducción y la desazón ("terrible es este Misterio", grita la misma Escritura) de lo que rodea ese lecho en un hospital romano. Lo que los ojos del cuerpo no ven, pero que, incluso en la bruma que nos rodea, vislumbran los ojos de la fe: La gloria de Cristo mismo que continúa su pasión en el sufrimiento de ese anciano enfermo, al que un día acogerá con su "ven, siervo bueno y fiel". Desde la penumbra de mi silla, me preguntaría cómo unas espaldas de mortal pueden sostener tan

consciente responsabilidad, qué fuerza sostiene a quien es llamado a este ministerio - inquietante, más que deseable- sin parangón sobre la Tierra.

Siempre, en cada religión, los "hombres de Dios" no son más que mediadores, anunciadores, maestros, testimonios del Eterno. Sólo en el cristianismo -es más, sólo en su versión católica- un hombre, el Papa, representa, de algún modo hace visible, al Hijo mismo de Dios que camina en la Historia. Comprendería bien, en aquella habitación del Gemelli, por qué la Iglesia obliga a cada uno de sus sacerdotes y a cada uno de sus fieles a rezar cada día para que sepa llevar un peso humanamente intolerable.

Ahora, quizá, ese peso es aliviado por Juan Pablo II: Decirlo puede parecer sorprendente, pero no lo es desde la perspectiva de la fe. Karol Wojtyła, tan viejo y enfermo, ha sido llamado a ser testigo del sufrimiento que lo hace común a su Jefe, Cristo.

El Papa sobre su cruz nos remite a Jesús mismo, porque ---como ya hace--- acepta con coraje, humildad y resignación beber ese cáliz amargo que, en Getsemaní, aterró a Jesús mismo. El Pontífice que ha escrito más encíclicas y pronunciado más discursos es ahora casi incapaz de escribir y de hablar, pero pronuncia precisamente ahora su homilía más convincente: La que mana del dolor asumido cristianamente y, por tanto, transfigurado. Sobre todo esto, gratamente, reflexionaría si, en un caso impensable, velara junto a ese lecho romano.

Vittorio Messori, intelectual italiano, converso a la fe católica. Autor de las preguntas a Juan Pablo II para

SANTA TERESA DE AVILA Y LA EUCARISTÍA

De la Sagrada Escritura

Yo soy el pan vivo que ha bajado del cielo. Quien comiere de este pan, vivirá eternamente, y el pan que Yo daré es mi misma carne para la vida del mundo. Jn 6, 51-52.

Mi carne verdaderamente es comida, y mi sangre verdaderamente es bebida. Quien come mi carne y bebe mi sangre en mí mora y yo en él. Jn 6, 56-57.

Estando cenando, tomó Jesús el pan, y lo bendijo, y partió y diósele a sus discípulos, diciendo: tomad y comed, éste es mi cuerpo. Y tomando el cáliz dio gracias, y se lo dio diciendo: Bebed todos de él, porque ésta es mi sangre del Nuevo Testamento. Mt 26, 26-28; Mc 14, 22-24; Lc 22, 19-20; 1Co 11, 24-26.

Quien comiere este pan o bebiere el cáliz del Señor indignamente, reo será del cuerpo y de la sangre del Señor [...], porque quien le come y bebe indignamente se traga y bebe su propia condenación. I Cor 11, 27-29.

Si no comiereis la carne del Hijo del hombre y no bebiereis su sangre no tendréis vida en nosotros. Jn 6, 54.

Trabajad para tener no tanto el manjar que se consume, sino el que dura hasta la vida eterna, el cual os dará el Hijo del hombre. Jn 6, 27.

He venido para que tengan vida y la tengan en más abundancia. Jn 10, 10.

Sacrificio y Sacramento

Y con la Sagrada Eucaristía, sacramento - si podemos expresarnos así - del derroche divino, nos concede su gracia, y se nos entrega Dios mismo: Jesucristo, que está realmente presente siempre - y no sólo durante la Santa Misa - con su Cuerpo, con su Alma, con su Sangre y con su Divinidad (J. Escrivá de Balaguer).

Tenemos con nosotros el "pan de los peregrinos", el sacramento del Cuerpo y de la Sangre de Cristo, que se nos ofrece como fuente inagotable, para sacar de ella fuerza, serenidad, confianza en cada momento de la existencia (Juan Pablo II).

Presencia Real y Substantial de Jesucristo en la Sagrada Eucaristía

Si alguno negare que en el santísimo sacramento de la Eucaristía se contiene verdadera, real y substancialmente el cuerpo y la sangre, juntamente con el alma y la divinidad, de nuestro Señor Jesucristo y, por tanto, Cristo entero, sino que dijere que sólo están en él como en signo o en figura, o por su eficacia, sea anatema (Concilio de Trento).

Lo que nosotros no podemos, lo puede el Señor. Jesucristo, perfecto Dios y perfecto Hombre, no deja un símbolo, sino la realidad: se queda Él mismo. Irá al Padre, pero permanecerá con los hombres. No nos legará un simple regalo que nos haga evocar su memoria, una imagen que tienda a desdibujarse con el tiempo, como la fotografía que pronto aparece desvaída, amarillenta y sin sentido para los que no fueron protagonistas de aquel amoroso momento. Bajo las especies del pan y del vino está Él, realmente presente: con su Cuerpo, su Sangre, su Alma y su Divinidad (J. Escrivá de Balaguer).

Es preciso adorar devotamente a este Dios escondido: es el mismo Jesucristo que nació de María Virgen; el mismo que padeció, que fue inmolado en la Cruz; el mismo de cuyo costado traspasado manó agua y sangre (J. Escrivá de Balaguer).

¿Por qué tratas tú irrespetuosamente al sacramento tremendo? ¿No sabes que en el momento en que el sacramento viene al altar se abren arriba los cielos y Cristo desciende y llega, que los coros angélicos vuelan del cielo a la tierra y rodean el altar donde está el santo sacramento del Señor y todos son llenos del Espíritu Santo? [...]. Por eso vosotros, sacerdotes, vosotros los ministros y los dispensadores del santo sacramento, acercaos con temor, custodiadlo con ansia, administradlo santamente y servidle con esmero (Juan Mandakun).

Esto que hay en el cáliz es aquello que manó del costado, y de ello participamos (San Juan Crisóstomo).

El Cristo eucarístico se identifica con el Cristo de la historia de la eternidad. No hay dos Cristos, sino uno solo. Nosotros poseemos, en la Hostia, al Cristo de todos los misterios de la Redención: al Cristo de la Magdalena, del hijo pródigo y de la Samaritana, al Cristo del Tabor y de Getsemaní, al Cristo resucitado de entre los muertos, sentado a la diestra del Padre [...].

Esta maravillosa presencia del Cristo en medio de nosotros debería revolucionar nuestra vida [...]; está aquí con nosotros: en cada ciudad, en cada pueblo [...] (M. M. Philippon).

La Transubstanciación

Antes, pues, que se realice la consagración, el pan es pan; pero cuando sobre él descienden las palabras de Jesucristo, que dice: "Esto es mi cuerpo", el pan se convierte en el Cuerpo de Cristo (San Agustín).

El cuerpo está verdaderamente unido a la divinidad, el cuerpo nacido de la Santísima Virgen: no porque el mismo cuerpo encarnado descienda del Cielo, sino porque el mismo pan y vino se convierten en el cuerpo y la sangre de Cristo (San Juan Damasceno).

Cristo no se hace presente en este Sacramento sino por la conversión de toda la substancia del pan en su cuerpo y de toda la substancia del vino en su sangre; conversión admirable y singular, que la Iglesia católica justamente y con propiedad llama transubstanciación (Pablo VI).

Adoctrinados y llenos de esta fe certísima, debemos creer que aquello que parece pan no es pan, aunque su sabor sea de pan, sino el cuerpo de Cristo; y que lo que parece vino no es vino, aunque así le parezca a nuestro paladar, sino la sangre de Cristo (San Cirilo De Jerusalén).

La Sagrada Eucaristía y la Redención

No existe verdaderamente nada más útil para nuestra salvación que este sacramento en que se purifican los pecados, aumentan las virtudes y se encuentra la abundancia de todos los carismas espirituales. Se ofrece en la Iglesia en provecho de todos, vivos y muertos, porque fue instituido para la salvación de todos los hombres (Santo Tomás).

Este sacramento contiene todo el misterio de nuestra salvación; por eso se celebra con mayor solemnidad que los demás (Santo Tomás).

Es el sacramento de la pasión del Señor y de nuestra redención (Tertuleano).

La presencia de Jesús viva en la Hostia Santa es la garantía, la raíz y la consumación de su presencia en el mundo (J. Escrivá de Balaguer).

Efectos de este Sacramento

Jesús en el Sacramento es esta fuente abierta a todos, donde siempre que queramos podemos lavar nuestras almas de todas las manchas de los pecados que cada día cometemos (San Alfonso Ma. De Ligorio).

En la santísima Eucaristía se contiene todo el bien espiritual de la Iglesia, a saber, Cristo mismo, nuestra Pascua y Pan vivo por su carne, que da la vida a los hombres, vivificada y vivificante por el Espíritu Santo (Concilio Vaticano II).

El efecto que este sacramento produce en el alma, de quien lo recibe debidamente, es la unión del hombre con Cristo. Y puesto que por la gracia el hombre es incorporado a Cristo y unido a sus miembros, es lógico que por este sacramento se aumente la gracia de quienes lo reciben dignamente. Todos los efectos que el alimento y la bebida materiales producen sobre la vida del cuerpo: sustento, crecimiento, reparación y placer, este sacramento los produce para la vida espiritual (Concilio de Florencia).

Quiere Él, para el bien de las criaturas, que su cuerpo, su alma y su divinidad se hallen en todos los rincones del mundo, a fin de que podamos hallarle cuantas veces lo deseemos, y así en Él hallemos toda suerte de dicha y felicidad. Si sufrimos penas y disgustos, Él nos alivia y nos consuela. Si caemos enfermos, o bien será nuestro remedio, o bien nos dará fuerzas para sufrir, a fin de que merezcamos el cielo. Si nos hacen la guerra el demonio y las pasiones, nos dará armas para luchar, para resistir y para alcanzar victoria. Si somos pobres, nos enriquecerá con toda suerte de bienes en el tiempo y en la eternidad (Santo Cura de Ars).

Es medicina de inmortalidad, antídoto para no morir, remedio para vivir en Jesucristo para siempre (San Ignacio de Antioquía).

El sacerdote realiza este sacramento hablando en nombre de Cristo. En virtud de las palabras, la sustancia del pan se cambia en el cuerpo de Cristo y la sustancia del vino en su sangre. De tal modo, no obstante, que Cristo entero se halla bajo la especie del pan y entero bajo la especie de vino; Cristo está contenido en toda porción de Hostia y de vino consagrados, después de la separación de las especies (Concilio de Florencia).

Esta costumbre (la de comulgar bajo una sola especie) con razón fue introducida para evitar algunos peligros y escándalos. Aunque en la Iglesia primitiva los fieles recibían la comunión bajo las dos especies, más tarde ha sido recibida bajo las dos especies por los que celebran, y bajo una sola por los laicos. Hay que creer con toda firmeza y no se puede dudar de ninguna manera que el cuerpo y la sangre de Cristo en su integridad están realmente presentes tanto bajo la especie de pan como bajo la de vino (Concilio de Constanza).

La Sagrada Eucaristía una especial manifestación
del Amor de Dios hacia los hombres

Siendo el pan una comida que nos sirve de alimento y se conserva guardándole, Jesucristo quiso quedarse en la tierra bajo las especies de pan, no sólo para servir de alimento a las almas que lo reciben en la sagrada Comunión, sino también para ser conservado en el sagrario y hacerse presente a nosotros, manifestándonos por este efficacísimo medio el amor que nos tiene (San Alfonso Ma. De Liguori).

El amor de la Trinidad a los hombres hace que, de la presencia de Cristo en la Eucaristía, nazcan para la Iglesia y para la humanidad todas las gracias (J. Escrivá de Balaguer).

Cercanía de Cristo en la Eucaristía

Aquí es Cristo en persona quien acoge al hombre, maltratado por las asperezas del camino, y lo conforta con el calor de su comprensión y de su amor. En la Eucaristía hallan su plena actuación las dulcísimas palabras: Venid a Mí, todos los que estáis fatigados y cargados, que Yo os aliviaré (Mt 11, 28). Ese alivio personal y profundo, que constituye la razón última de toda nuestra fatiga por los caminos del mundo, lo podemos encontrar - al menos como participación y preguetación - en ese Pan divino que Cristo nos ofrece en la mesa eucarística (Juan Pablo II).

No sé qué trabajos, por grandes que fuesen, se habían de tener, a cambio de tan gran bien para la cristiandad; que aunque muchos no lo advertimos Jesucristo está, verdadero Dios y verdadero hombre, en el Santísimo Sacramento..., gran consuelo nos había de ser (Santa Teresa de Ávila).

Así como Jesucristo está vivo en el cielo rogando siempre por nosotros, así también en el Santísimo Sacramento del altar, continuamente de día y de noche está haciendo este piadoso oficio de abogado nuestro, ofreciéndose al Eterno Padre como víctima, para alcanzarnos innumerables gracias y misericordias (San Alfonso Ma. De Ligorio).

Más afortunados que aquellos que vivieron mientras estuvo en este mundo, cuando no habitaba más que en un lugar, cuando debían andarse algunas horas para tener la dicha de verle; no le tenemos nosotros en todos los lugares de la tierra, y así ocurrirá, según nos está prometido, hasta el fin del mundo (Santo Cura de Ars).

Más dichosos que los santos del Antiguo Testamento, no solamente poseemos a Dios por la grandeza de su inmensidad, en virtud de la cual se halla en todas partes, sino que le tenemos con nosotros como estuvo en el seno de María durante nueve meses, como estuvo en la cruz. Más afortunados aún que los primeros cristianos, quienes hacían cincuenta o sesenta leguas de camino para tener la dicha de verle; nosotros le poseemos en cada parroquia, cada parroquia puede gozar a su gusto de tan dulce compañía. ¡Oh, pueblo feliz! (Santo Cura De Ars).

Tenemos necesidad de Él

Como seguidores de Cristo no despreciamos las cosas buenas de la tierra, pues sabemos que éstas han sido creadas por Dios, que es la fuente de todo bien. Tampoco tratamos de ignorar la necesidad de pan, la gran necesidad de alimento que tantos hombres sufren en todo el mundo, incluso en nuestras tierras [...]. Y sin embargo sigue siendo cierto que "no sólo de pan vive el hombre". La persona humana tiene una necesidad que es aún más profunda, un hambre que es mayor que aquella que el pan puede saciar - es el hambre que posee el corazón humano de la inmensidad de Dios -. Es un hambre que sólo puede ser saciada por Aquel que dijo: "Si no coméis la carne del Hijo del hombre y no bebéis su sangre, no tendréis vida en vosotros. El que come mi carne y bebe mi sangre tiene la vida eterna y yo le resucitaré el último día. Porque mi carne es verdadera comida y mi sangre es verdadera bebida" (Jn 6, 53-55), (Juan Pablo II).

Todo lo tenemos en Cristo; todo es Cristo para nosotros. Si quieres curar tus heridas, Él es médico. Si estás ardiendo de fiebre, Él es manantial. Si estás oprimido por la iniquidad, Él es justicia. Si tienes necesidad de ayuda, Él es vigor. Si temes la muerte, Él es la vida. Si deseas el cielo, Él es el camino. Si refugio de las tinieblas, Él es la luz. Si buscas manjar, Él es alimento (San Ambrosio).

Jesucristo no es una idea, ni un sentimiento, ni un recuerdo. Jesús es una "persona" viva siempre y presente entre nosotros. Amad a Jesús presente en la Eucaristía [...] Viene a nosotros en la santa comunión y queda presente en el sagrario de nuestras Iglesias, porque Él es nuestro amigo, amigo de todos, y desea ser especialmente amigo y fortaleza en el camino de vuestra vida de muchachos y jóvenes que tenéis tanta necesidad de confianza y amistad (Jn. Pablo II).

Desagravio y amor a la Sagrada Eucaristía

Mas Vos, Padre Eterno, ¿cómo lo consentís? ¿Por qué queréis ver cada día a vuestro Hijo en tan ruines manos? Ya que una vez quisisteis y consentisteis lo estuviere, ya veis cómo le pagaron, ¿cómo puede vuestra piedad verle hacer injurias cada día? Y ¡cuántas deben hoy hacer a este Santísimo Sacramento! ¡En qué manos enemigas le debe ver el Padre! (Santa Teresa de Ávila).

¡Oh, amor tierno y generoso de un Dios para con tan viles criaturas como nosotros, que tan indignos somos de su predilección!, ¡Cuánto respeto deberíamos tener a ese grande Sacramento, en el que un Dios hecho hombre se muestra presente cada día en nuestros altares! (Santo Cura de Ars).

Jesucristo dice: donde cada uno tiene su tesoro, allí tiene su corazón. Por eso los santos no estiman ni aman otro tesoro que a Jesucristo; todo su corazón y todo su afecto lo tienen en el Santísimo Sacramento (San Alfonso Ma. De Ligorio).

La Sagrada Eucaristía y la vida cristiana

La Sagrada Eucaristía introduce en los hijos de Dios la novedad divina, y debemos responder in novitate sensus (Rom 12, 2), con una renovación de todo nuestro sentir y de todo nuestro obrar. Se nos ha dado un principio nuevo de energía, una raíz poderosa, injertada en el Señor. No podemos volver a la antigua levadura, nosotros que tenemos el Pan de ahora y de siempre (J. Escrivá de Balaguer).

Para animar a los católicos a profesar valientemente su fe y a practicar las virtudes cristianas, ningún medio es más eficaz que el que consiste en alimentar y aumentar la piedad del pueblo hacia aquella admirable prenda de amor, lazo de paz y de unidad, que es el sacramento de la eucaristía (León XIII).

Cuanto más pura y más casta sea un alma, tanta más hambre tiene de este Pan, del cual saca la fuerza para resistir a toda seducción impura, para unirse más íntimamente a su Divino Esposo: Quien come mi Carne y bebe mi Sangre permanece en Mí, y Yo en él (León XIII).

Los ángeles que custodian la Sagrada Eucaristía

Llenos de temor, adoran, glorifican, entonan constantemente los misteriosos himnos de alabanza (San Juan Crisóstomo).

Sé que te doy una gran alegría copiándote esta oración a los Santos Ángeles Custodios de nuestros Sagrarios: "Oh Espíritus Angélicos que custodiáis nuestros Tabernáculos, donde reposa la prenda adorable de la Eucaristía, defendedla de las profanaciones y conservadla a nuestro amor." (J. Escrivá de Balaguer).

Los ángeles rodean al sacerdote. Todo el santuario y el espacio que circunda al altar están ocupados por las potencias celestiales para honrar al que está presente en el altar (San Juan Crisóstomo).

Otros pensamientos eucarísticos

La eucaristía es trigo de los elegidos.

Hemos de levantarnos de la Sagrada Mesa con fuerzas de león para lanzarnos a toda clase de empresas heroicas.

No en vano ha sido llamada la eucaristía pan de los ángeles y vino que engendra vírgenes. Los jóvenes sobre todo necesitan de este divino remedio para contrarrestar el ardor de sus pasiones juveniles. (Antonio Royo Marín)

En la eucaristía recibimos, real y verdaderamente al cordero de Dios que quita los pecados del mundo. Su alma Santísima transfunde sobre la nuestra las gracias de fortaleza y resistencia contra el poder de las pasiones. Su carne purísima se pone en contacto con la nuestra pecadora y la espiritualiza y diviniza (San Juan Crisóstomo).

Parroquia, comunidad de almas eucarísticas peregrinantes cuya patria es el cielo, cuyo centro de vida es el Sagrario y cuyo alimento es el Cuerpo y la Sangre de Cristo.

Que vuestras conversaciones, vuestros procederes y hasta vuestros gestos de cada hora y de cada día sean apostolados de Jesús que por la mañana entró dentro de estas almas.

"Mi Corazón eucarístico se complace mucho en hacer confidencias a las almas pero encuentro pocas almas puras que lo comprendan". (Mensaje de Jesús a Dina Bélanger)

"Mi Corazón desea unir constantemente a sí todos los corazones por medio de la eucaristía, como Él mismo está unido a Mi Padre por el Amor, en la unidad y caridad perfecta". (Mensaje de Jesús a Dina Bélanger)

Quiero almas eucarísticas, o sea, almas de adoración en la tierra. (Del Libro Misterio del Amor Viviente)

Quisiera que el amor de mi eucaristía sea tan grande, que las almas de adoración proyecten alrededor de su casa mi Luz Inmaculada, para que esta Luz alcance a las almas, ... a muchas almas. (Del Libro Misterio del Amor Viviente)

La Eucaristía sabe a Vida Eterna y sabe a María, porque la carne que se nos da en la Eucaristía es carne tomada de María. (M. Teresa de Ma. De Jesús Ortega)

¡Que alegría, que momento incomparable! Este momento en que Jesús cerca de mi lecho de dolor, espera que mi corazón sea purificado para darse a mí en su Sacramento de Amor, prenda suprema de vida eterna. Me parece que mi pobre y pequeñito ser desaparece, ya que no soy yo misma..., es tanta la calma y la paz divina que inunda mi corazón. (Marta Robín)

¡¡Quiero unirme a A.R.P.U.!!!

SAN JUAN DE LA CRUZ (POEMAS)

San Juan de la Cruz - poesías seleccionadas

+ Haz del RinconCastellano tu Pág.Inicio

Poesías de San Juan de la Cruz

La noche oscura

En una noche oscura
con ansias en amores inflamada
¡o dichosa ventura!
salí sin ser notada
estando ya mi casa sosegada.

ascuras y segura
por la secreta escala, disfraçada,
¡o dichosa ventura!

a oscuras y en celada
estando ya mi casa sosegada.

En la noche dichosa
en secreto que naide me veía,
ni yo mirava cosa
sin otra luz y guía
sino la que en el corazón ardía.

Aquésta me guiava
más cierto que la luz de mediodía
adonde me esperaba
quien yo bien me sabía
en parte donde naide parecía.
¡O noche, que guiaste!
¡O noche amable más que la alborada!
¡oh noche que juntaste
amado con amada,
amada en el amado transformada!

En mi pecho florido,
que entero para él solo se guardaba
allí quedó dormido
y yo le regalaba
y el ventalle de cedros ayre daba.

El ayre de la almena
quando yo sus cavellos esparcía
con su mano serena
en mi cuello hería
y todos mis sentidos suspendía.

Quedéme y olvidéme
el rostro recliné sobre el amado;
cessó todo, y dexéme
dexando mi cuydado
entre las açucenas olvidado.

Canción Pastoril a lo divino

Un pastorcico solo está penado
ageno de plazer y de contento
y en su pastora puesto el pensamiento
y el pecho del amor muy lastimado.

No llora por averle amor llagado
que no le pena verse así affligido

aunque en el corazón está herido
mas llora por pensar que está olvidado.

Que sólo de pensar que está olvidado
de su vella pastora con gran pena
se dexa maltratar en tierra ajena
el pecho del amor mui lastimado!

Y dize el pastorcito: ¡Ay desdichado
de aquel que de mi amor a hecho ausencia
y no quiere gozar la mi presencia
y el pecho por su amor muy lastimado!

Y a cavo de un gran rato se a encumbrado
sobre un árbol do abrió sus braços vellos
y muerto se a quedado asido dellos
el pecho del amor muy lastimado.

Vivo sin vivir en mi

Vivo sin vivir en mí
y de tal manera espero
que muero porque no muero.

I

En mí yo no vivo ya
y sin Dios vivir no puedo
pues sin él y sin mí quedo
éste vivir qué será?
Mil muertes se me hará
pues mi misma vida espero
muriendo porque no muero.

II

Esta vida que yo vivo
es privación de vivir
y assí es contino morir

hasta que viva contigo.
Oye mi Dios lo que digo
que esta vida no la quiero
que muero porque no muero.

III

Estando ausente de ti
qué vida puedo tener
sino muerte padecer
la mayor que nunca vi?
Lástima tengo de mí
pues de suerte persevero
que muero porque no muero.

IV

El pez que del agua sale
aun de alibio no caresce
que en la muerte que padesce
al fin la muerte le vale.
Qué muerte abrá que se yguale
a mi vivir lastimero
pues si más vivo más muero?

V

Quando me pienso alibiar
de verte en el Sacramento
házeme más sentimiento
el no te poder gozar
todo es para más penar
por no verte como quiero
y muero porque no muero.

VI

Y si me gozo Señor
con esperança de verte
en ver que puedo perderte
se me dobla mi dolor
viviendo en tanto pabor
y esperando como espero
muérome porque no muero.

VII

Sácame de aquesta muerte
mi Dios y dame la vida
no me tengas impedida
en este lazo tan fuerte

mira que peno por verte,
y mi mal es tan entero
que muero porque no muero.

VIII

Lloraré mi muerte ya
y lamentaré mi vida
en tanto que detenida
por mis pecados está.
¡O mi Dios!, cuándo será
quando yo diga de vero
vivo ya porque no muero?

Glosa a lo divino

Por toda la hermosura
nunca yo me perderé,
sino por un no sé qué
que se alcança por ventura.

I

Sabor de bien que es finito
lo más que puede llegar
es cansar el apetito
y estragar el paladar
y assí por toda dulçura
nunca yo me perderé
sino por un no sé qué
que se halla por ventura.

II

El coraçón generoso
nunca cura de parar
donde se puede passar
sino en más difficultoso
nada le causa hartura
y sube tanto su fee
que gusta de un no sé qué
que se halla por ventura.

III

El que de amor adolesce
de el divino ser tocado

tiene el gusto tan trocado
que a los gustos desfallece
como el que con calentura
fastidia el manjar que ve
y apetece un no sé qué
que se halla por ventura.

IV

No os maravilléis de aquesto
que el gusto se quede tal
porque es la causa del mal
ajena de todo el resto
y assí toda criatura
enajenada se vee
y gusta de un no sé qué
que se halla por ventura.

V

Que estando la voluntad
de divinidad tocada
no puede quedar pagada
sino con divinidad
mas, por ser tal su hermosura
que sólo se vee por fee,
gústala en un no sé qué
que se halla por ventura.

VI

Pues, de tal enamorado
dezidme si abréis dolor
pues que no tiene sabor
entre todo lo criado
solo sin forma y figura
sin hallar arrimo y pie
gustando allá un no sé qué
que se halla por ventura.

VII

No penséis que el interior
que es de mucha más valía
halla gozo y alegría
en lo que acá da sabor
mas sobre toda hermosura
y lo que es y será y fue
gusta de allá un no sé qué
que se halla por ventura.

VIII

Más emplea su cuydado
quien se quiere aventajar
en lo que está por ganar
que en lo que tiene ganado
y assí, para más altura
yo siempre me inclinaré
sobre todo a un no sé qué
que se halla por ventura.

IX

Por lo que por el sentido
puede acá comprehenderse
y todo lo que entenderse
aunque sea muy subido
ni por gracia y hermosura
yo nunca me perderé
sino por un no sé qué
que se halla por ventura.

Cántico Espiritual

¿Adónde te escondiste,
Amado, y me dexaste con gemido?
Como el ciervo huyste
haviéndome herido;
salí tras ti clamando, y eras ydo.

Pastores, los que fuerdes
allá por las majadas al otero,
si por ventura vierdes
aquél que yo más quiero,
decilde que adolezco, peno y muero.

Buscando mis amores,
yré por esos montes y riberas;

ni cogeré las flores,
ni temeré las fieras,
y pasaré los fuertes y fronteras.

¡O bosques y espesuras,
plantadas por la mano del Amado!,
¡o prado de verduras,
de flores esmaltado!,
deíd si por vosotros ha pasado.

Mil gracias derramando
pasó por estos sotos con presura;
y, yéndolos mirando,
con sola su figura
vestidos los dejó de hermosura.

¡Ay!, ¿quién podrá sanarme?
Acaba de entregarte ya de vero;
no quieras embiarme
de oy más ya mensajero
que no saben deirme lo que quiero.

Y todos quantos vagan
de ti me van mil gracias refiriendo,
y todos más me llagan,
y déxame muriendo
un no sé qué que quedan balbuziendo.

Mas, ¿cómo perseveras,
¡o vida!, no viviendo donde vives,
y haciendo porque mueras
las flechas que recibes
de lo que del Amado en ti concives?

¿Por qué, pues as llagado
aqueste corazón, no le sanaste?
Y, pues me le as robado,
¿por qué assí le dexaste,
y no tomas el robo que robaste?

Apaga mis enojos,
pues que ninguno basta a deshazellos,
y véante mis ojos,
pues eres lumbre dellos,
y sólo para ti quiero tenellos.

Descubre tu presencia,
y máteme tu vista y hermosura;
mira que la dolencia
de amor, que no se cura

sino con la presencia y la figura.

¡O cristalina fuente,
si en esos tus semblantes plateados
formases de repente
los ojos deseados
que tengo en mis entrañas dibuxados!

¡Apártalos, Amado,
que voy de buelo!.
Buélvete, paloma,
que el ciervo vulnerado
por el otero asoma
al aire de tu buelo, y fresco toma.

Mi Amado las montañas,
los valles solitarios nemorosos,
las ínsulas estrañas,
los ríos sonorosos,
el silbo de los ayres amorosos,

La noche sosegada
en par de los levantes del aurora,
la música callada,
la soledad sonora,
la cena que recrea y enamora.

Caçadnos las raposas,
questá ya florescida nuestra viña,
en tanto que de rosas
hazemos una piña,
y no parezca nadie en la montiña.

Detente, cierzço muerto;
ven, austro, que recuerdas los amores,
aspira por mi huerto,
y corran sus olores,
y pacerá el Amado entre las flores.

¡Oh ninfas de Judea!,
en tanto que en las flores y rosales
el ámbar perfumea,
morá en los arrabales,
y no queráis tocar nuestros humbrales.

Escóndete, Carillo,
y mira con tu haz a las montañas,
y no quieras dezillo;
mas mira las compañas
de la que va por ínsulas estrañas.

A las aves ligeras,
leones, ciervos, gamos saltadores,
montes, valles, riberas,
aguas, ayres, ardores,
y miedos de las noches veladores:
Por las amenas liras
y canto de sirenas os conjuro
que cesen vuestras yras,
y no toquéis al muro,
porque la esposa duerma más seguro.

Entrado se a la esposa
en el ameno huerto desseado,
y a su sabor reposa,
el cuello reclinado
sobre los dulces braços del Amado.

Debajo del mançano,
allí conmigo fuiste desposada;
allí te di la mano,
y fuiste reparada
donde tu madre fuera violada.

Nuestro lecho florido,
de cuevas de leones enlazado,
en púrpura tendido,
de paz edificado,
de mil escudos de oro coronado.

A çaga de tu huella
las jóvenes discurren al camino,
al toque de centella,
al adobado vino,
emisiones de bálsamo divino.

En la interior bodega
de mi Amado beví, y, quando salía
por toda aquesta bega,
ya cosa no sabía,
y el ganado perdí que antes seguía.

Allí me dio su pecho,
allí me enseñó sciencia muy sabrosa,
y yo le di de hecho
a mí, sin dexar cosa;
allí le prometí de ser su esposa.

Mi alma se a empleado,
y todo mi caudal, en su servicio;

ya no guardo ganado,
ni ya tengo otro officio,
que ya sólo en amar es mi exercicio.

Pues ya si en el egido
de oy más no fuere vista ni hallada,
diréis que me e perdido,
que, andando enamorada,
me hice perdediza y fui ganada.

De flores y esmeraldas,
en las frescas mañanas escogidas,
haremos las guinaldas,
en tu amor florecidas
y en un cabello mío entretextadas.

En solo aquel cabello
que en mi cuello volar consideraste,
mirástele en mi cuello
y en él presso quedaste,
y en uno de mis ojos te llagaste.

Quando tú me miravas,
su gracia en mí tus ojos imprimían;
por esso me adamavas,
y en esso merecían
los míos adorarle que en ti vían.

No quieras despreciarme,
que si color moreno en mí hallaste,
ya bien puedes mirarme,
después que me miraste,
que gracia y hermosura en mí dexaste.

La blanca palomica
al arca con el ramo se a tornado,
y ya la tortolica
al socio desseado
en las riberas verdes a hallado.

En soledad vivía,
y en soledad a puesto ya su nido,
y en soledad la guía
a solas su querido,
también en soledad de amor herido.

Gozémonos, Amado,
y vámonos a ver en tu hermosura
al monte y al collado,
do mana el agua pura;

entremos más adentro en la espesura.

Y luego a las subidas
cabernas de la piedra nos yremos
que están bien escondidas,
y allí nos entraremos,
y el mosto de granadas gustaremos.

Allí me mostrarías
aquello que mi alma pretendía,
y luego me darías
allí tú, vida mía,
aquello que me diste el otro día.

El aspirar de el ayre,
el canto de la dulce filomena,
el soto y su donayre
en la noche serena,
con llama que consume y no da pena.

Que nadie lo mirava,
Aminadab tampoco parecía,
y el cerco sosegava,
y la cavallería
a vista de las aguas descendía.

Estos breves textos y frases te servirá para una buena lectura espiritual. Esa ha sido mi intención más sincera para cuantas personas se acercan día tras día al alimento de la vida espiritual que, de modo sencillo, proporciona la idea, el pensamiento y la experiencia de seres que, habitados a lo divino y humano, se han erigido para nosotros en modelo de vida y de santificación